

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—P. IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar 40 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ROGATIVA

### POR EL PAPA EN CÁDIZ.

En cumplimiento de nuestra promesa de ayer, vamos a bosquejar en breves líneas el imponente y conmovedor espectáculo que ofreció nuestra sumptuosa basílica durante todo el día del domingo último, espectáculo que, por su carácter peculiar, atendida la alta significación de su objeto, formará época sin duda en los fastos religiosos de nuestro pueblo.

Grande era la expectación y unánime el regocijo de todas las clases de nuestra sociedad, desde que se anunció que iban a celebrarse en Cádiz solemnes cultos de rogativa por el Sumo Pontífice, a semejanza de los que con éxito tan sorprendente se habían ya celebrado en Madrid y en otras varias capitales de España, para implorar los auxilios de la Divina Omnipotencia en favor de la Santa Sede.

Cádiz siempre católica y ferviente, a pesar de los estragos que han producido en ella, como en el resto de la nación, la exótica semilla del protestantismo, y los masas corruptoras del indiferentismo y la incredulidad, no podía menos de asociarse con júbilo a tan piadosas manifestaciones; y Cádiz, en efecto, ha correspondido y aun superado a las esperanzas de los buenos católicos, rindiendo un público y ostentoso homenaje de veneración y acatamiento al Supremo Gerarca del Catolicismo el inmortel y Santo Pío IX, y mostrando a la faz del mundo con una elocuencia superior a todas las manifestaciones mundanas, lo que sabe y puede hacer un pueblo de creyentes cuando quiere protestar y protesta de su adhesión inquebrantable a la fe de sus mayores.

Con una constancia y un celo dignos del mayor elogio, venían trabajando hacia tiempo respetables individuos de esta población, de acuerdo con el excelentísimo Cabildo eclesiástico y con varias corporaciones religiosas, en su deseo de que la proyectada solemnidad se verificase con la pompa y esplendor correspondiente al altísimo objeto a que se destinaba. Gracias a sus esfuerzos, y gracias sobre todo a la visible protección divina, el resultado de sus tareas no ha podido ser más satisfactorio.

A las ocho del citado día administró a los fieles la sagrada Comunión durante la Misa, en una de las capillas de la Santa Iglesia, el señor arzobispo doctor D. Sebastián Herrero, previsor y vicario de la diócesis; y aunque lo avanzado de la hora impedía regresar cómodamente al templo para asistir a la solemne función que poco después debía celebrarse, multitud de personas de ambos sexos pertenecientes a todas las clases y categorías sociales se acercaron desde muy temprano con tan santo objeto a la sagrada Mesa.

Terminado el banquete eucarístico, el alegre repique de las campanas, anunció a los fieles que iba a tener principio la solemne rogativa, y a las diez y media un numeroso y apinado concurso invadía ya las espaciales naves de la basílica ofreciendo a la vista y al corazón un conjunto brillantísimo que nuestra débil pluma se resiste a describir. Nunca, ni aun en las mayores solemnidades, excepción hecha del Jueves Santo, recordamos haber visto en nuestra catedral una concurrencia mas numerosa, mas escogida, mas imponente y entusiasta. La multitud de bancos laterales que cubrían el templo eran escasos para dar cabida a las corporaciones religiosas que tomaban parte en la festividad. Era que los católicos acudían solícitos al santuario para implorar la clemencia del Omnipotente en favor del Vicario de Jesucristo: era que los hijos se congregaban presurosos en torno del altar para que el perfume de sus oraciones, y el saludable rocío de sus lágrimas contribuyesen a mitigar las amarguras de su amadísimo Padre; era, finalmente, que Pío IX gemía en la tribulación y que el pueblo de Cádiz oraba para que cesasen sus congojas.

Continuemos el orden de nuestra narración. A las diez y media, como estaba anunciado, comenzó el santo sacrificio de la misa, oficiado de pontifical el dignísimo señor Obispo de Canarias; y para que la solemnidad fuese completa, contribuyendo a darle realce la autorizada presencia de dos Prelados (circunstancia que rara vez concurre), nuestro queridísimo y virtuoso diocesano que temporalmente reside fuera de Cádiz, y que con objeto de tomar parte en la función religiosa regresó a esta ciudad en la mañana del mismo día, hubo de encargarse de dirigir su siempre docta e inspirada palabra al pueblo católico, pronunciando uno de los mas elocuentes y fervorosos discursos que recordamos haber escuchado de sus labios. El corto espacio de que disponemos, unido al temor de hacer demasiado prolija esta reseña, nos impiden estendernos como desearíamos en el análisis de tan brillante peroración.

Baste decir que el Ilmo. Sr. Obispo rayó durante ella a una altura inimitable; probando hasta la evidencia, con datos históricos y teológicos, la legitimidad incontestable de la soberanía temporal del Pontificado, exponiendo el origen augusto de esta soberanía, demostrando la espiritualización que adquieren los bienes de la Iglesia por el hecho de estar consagrados al dueño y Señor de todas las cosas, y haciendo por último un caluroso llamamiento a los corazones católicos para que condenaran el inicuo latrocinio perpetrado contra la Santa Sede, y elevaran sus súplicas al Cielo en demanda de prosperidad para la Iglesia y para el sucesor de Pedro. Nada mas patético y conmovedor que el instante supremo en que, a la voz del Prelado que con un sublime de rodillas logró herir hasta la última fibra de nuestras almas, cayeron prosternados ante el altar las mil y mil personas que llenaban los ámbitos del templo,

sin que una sola dejara de corresponder a tan ferviente invitación.

Era la voz del cielo que subyugaba al pueblo católico, haciéndole inclinar su cerviz ante la Magestad del Altísimo, mientras la venerable figura del Pastor, con las manos estendidas sobre su querida grey, se destacaba impotente y magnífica de la Sagrada Cátedra, como la figura del Cristo mismo, sobre el apinado concurso de su auditorio fiel.

Terminado el sermón y durante la Misa, desde el Credo hasta concluir, una comisión de cuatro jóvenes de la Asociación Católica, en frage de rigurosa etiqueta, acompañada de otras personas caracterizadas, recorrió el templo con bandejas de plata en distintas direcciones, mientras que en las dos mesas que se hallaban colocadas a las puertas de la Basílica, alternaban por turno para la póstula individuos de la misma Asociación, empezando por los de la junta directiva. Ya ayer dimos noticia a nuestros lectores del resultado de la colecta (600 pesos) que, atendida la circunstancia de no haber durado más que un solo día la solemnidad, ha correspondido con notable exceso a nuestros cálculos. Hoy debemos decir respecto a ella que su importe ha aumentado después considerablemente, merced al generoso desprendimiento del Excmo. Cabildo Eclesiástico, que con una liberalidad que le honra, ha cedido en beneficio de Su Santidad el total de sus gastos particulares para la función de rogativa. Es un rasgo que enaltece a la dignísima corporación eclesiástica a quien se debe, y que, dadas las actuales circunstancias, nada favorable para el Clero, constituyen su mejor apología.

Terminada la Misa se manifestó la Divina Majestad, orando desde entonces hasta la reserva en turno constante de 12 cirios las siguientes corporaciones religiosas: Cuerpo Capitular, señores Curas y Clero, seminario conciliar, y las hermandades de la Vela, Caridad, Córmen, Pastora y Aflijidos. «La Asociación Católica» oró durante la Misa en turno de 24 cirios desde el Sanctus hasta consumir.

Solo nos resta consignar algunas palabras al solemnisimo acto que coronó tan sumptuosos cultos. Nos referimos a la procesión claustral y a la bendición que dió al pueblo católico con el Santísimo Sacramento el Ilmo. señor Obispo de la diócesis.

Nuestra pluma se resiste a describir lo que en aquellos momentos presenciáramos; porque aquello realmente era indescribible. Multitud de personas de todas clases y condiciones de nuestra sociedad, acompañaron procesionalmente alrededor del templo a la Majestad Divina. Dejamos a la consideración de los que no hayan asistido el sublime espectáculo que ofrecían durante la bendición los armoniosos acordes del nuevo órgano, resonando en las bóvedas de la Basílica, el resplandor de los innumerables cirios, y la actitud recogida y profundamente fervorosa de los concurrentes.

En una palabra—y para concluir—los solemnes cultos de rogativa en favor del Sumo Pontífice formarán época, como hemos dicho antes, en los fastos religiosos de la católica Cádiz. Ella ha respondido con entusiasmo a la invitación de los iniciadores, y a ella como a los dos Ilmos. Prelados y al Excelentísimo Cabildo y demás corporaciones religiosas, enviamos desde las columnas de nuestro periódico los más sinceros y ardientes placeres.

(El Comercio de Cádiz.)

## PARTE EXTRANJERA.

Escriben de Florencia al Diario de Barcelona:

El Senado opina que no debe discutir el proyecto de ley sobre la traslación de la capital hasta que la Cámara de los diputados haya discutido el de las garantías, sobre el cual hizo algunas reservas en la última discusión. Esta lucha es bastante curiosa. Por una parte el Gobierno ha empeñado la palabra del rey y la suya para dar al soberano Pontífice garantías que dejen satisfechas a las potencias, y por otra parte ven una mayoría en la Cámara que no tendrá escrúpulo alguno en eludir este doble empeño y un ministerio que arroja sus actos de modo que no quede descontento ese partido.

En el Senado, aunque sus proporciones son más reducidas a causa del sistema de reintegro que desde mucho tiempo prevalece, hay ménos un grupo de hombres de buena intención que miran la cuestión bajo su aspecto más grave y que quisieran salvar la *capra e i cavoli*, como dicen los florentinos.....

Dícese que el rey ha prometido enviar a Roma al príncipe Humberto con la princesa y su hijo, y que iría él a fijar su residencia en la nueva capital tan pronto como sus asuntos se lo permitan.

A pesar de lo que se ha dicho, el cuerpo diplomático fue invitado el día de Año nuevo, pero no hubo discurso ni felicitaciones, a excepción de algunas frases que mediaron entre S. M. y el representante de España.

Dice una carta de Florencia:

«El rey Víctor Manuel ha comprado en Roma el palacio de César sobre el Aventino, propiedad de Napoleón III, por 560.000 francos».

Corre el rumor, dice la *Gazetta toscana*, que el príncipe Napoleón ha vendido su quinta de Nyon con sus dependencias a un inglés por 1.200.000 francos.

Entre los numerosos extravíos causados por el Tiber en Roma, citare la inundación de los sótanos del Banco; parece que se han perdido algunas cantidades de billetes y registros. En la administración de correos y en el ministerio de Hacienda que está contiguo, las aguas han destruido también documentos muy importantes.

Los enfermos fueron sorprendidos en sus camas en los hospitales de Santo Spirito y de San Giacomo, pero se les prestaron pronto auxilios y no ocurrió ninguna degradación grave.

En la plaza del Pueblo la corriente llegaba al hocico de los cuatro leones egipcios que arrojan el agua al pie del obelisco.

Los velutos mogolitos habían visto muchas otras

inundaciones en su morada primitiva en Heliópolis, a orillas del Nilo.»

Perdido en Europa el respeto al derecho, los políticos buscan inútilmente algo que pueda suplirlo. He aquí los recursos que se ponen término a la lucha secular de Alemania y Francia indica M. Paillet en una carta a F. Passy:

«Ciertamente el resultado definitivo de la guerra es el que puede determinar la elección y los límites de lo que M. Vitet denomina zona neutralizada entre Francia y Alemania; pero la humanidad reclama que desde ahora se admita en principio esta zona neutral, no solo para separar dos razas rivales por el genio, las tradiciones y la gloria de su pasado, sino también para indemnizar y proteger a los habitantes de las regiones que sirven constantemente de campo de batalla a entrambas nacionalidades.

«Hace dos siglos que Fle-hier apostrofaba así a la Flandes belga: «Tú y fatal región demorada pequeña para contener tantos ejércitos como en ella se devoran!» Sin embargo, esta región ha podido permanecer con tranquilidad en medio de los horrores de la guerra de 1870. Después de haberse visto presa de continuos y sangrientos debates, gracias a las comunicaciones de la diplomacia, se halla convertida hoy en un acantilado de algunas tropas beligerantes en retirada, floreciendo en ella un pueblo próspero y feliz al abrigo de la neutralidad perpetua.

En el Rhin es preciso crear un orden de cosas parecido a aquel, pues así lo reclama el sosiego de las generaciones establecidas en sus riberas.

Se habla mucho de barreras entre los Estados. Solo los son indispensables y eficaces algunas cadenas de elevadas montañas. Con los progresos del arte de la guerra, ni los ríos más caudalosos ofrecen utilidad bajo este aspecto. Una zona neutralizada sería entre dos Estados separación más poderosa que las cimas de los mismos Alpes.»

De París solo se sabe que en la noche del 3 los fuertes del Sur disparaban algunos tiros por la parte de Clamart y Châtillon, mientras el Mont Valerien cañoneaba a Ruell y Bezons.

Un periódico, *La Verité*, aconseja negociar en vez de combatir; pero es el único diario que se ha atrevido a hablar en este sentido.

Se habla tratado de hacer una manifestación contra el Gobierno; pero el *Reveil*, órgano de este, amenazó con la metralla a los manifestantes. Los parisenses tienen todavía 1.000.000 de kilogramos de pólvora, que probablemente no quemarán.

La ofensiva causa grandes extravíos en las fuerzas alemanas que sitían la capital.

A la fecha de las últimas cartas de Londres, no se sabía aun cuándo se reuniría la conferencia europea para tratar la cuestión de Oriente, que debió juntarse el 3 de Enero.

Dijose que el aplazamiento había sido para que pudiera salir de París Julio Favre, como representante de Francia; pero últimamente el *Times* había publicado un telegrama de París diciendo que el embajador de los Estados Unidos, por cuyo conducto el conde de Rismark había hecho llegar el permiso para que Julio Favre pudiera salir de París, había contestado al canciller del imperio alemán que Julio Favre no podía ocuparse de la conferencia, y no pensaba en estos momentos terribles abandonar la capital de la república. Esto parece confirmarse la resolución del Gobierno de la defensa de no participar en el arreglo de la cuestión oriental, mientras la Inglaterra no reconozca oficialmente la república francesa.

También puede atribuirse su negativa a la oposición anunciada por Prusia a toda intervención europea en la guerra actual, intervención que Julio Favre o Thiers debían procurar.

Los optimistas, sin embargo, se prometían que todas estas dilaciones tienen por objeto dar tiempo a que la rendición de París sea inevitable, y una vez esto realizado dar lugar a que la conferencia se interponga inmediatamente entre los beligerantes.

La Alemania ha propuesto que la conferencia se reúna sin el representante de la Francia; que acuerde de que juzgue oportuno sobre la cuestión del mar Negro, que en realidad está ya resuelto en Constantinopla, San Petersburgo y Londres, y que el protocolo quede abierto para la ulterior adhesión de la Francia.

El Gabinete Gladstone no podría hacer esto sin acrecer la irritación de los partidarios de la alianza francesa.

Las últimas noticias directas de París eran dolorosas en extremo. El frío había causado mil veces mas estragos que el cañon alemán. Centenares de pobres morían del hielo, y en los últimos combates 1.200 soldados, no hechos a tan terribles fatigas, habían enfermado del frío. Apenas puede creerse el hecho de que cuando llegaron a las ambulancias diez carros de heridos más o menos ligeramente, todos aparecieron helados y muertos. Por esta causa principalmente hubo que retirar las tropas de la meseta de Mont-Avon.

Para hacer frente a los horribles sufrimientos del pueblo se han cortado casi todos los árboles de los bosques inmediatos a París y muchos de los boulevardes y caminos reales.

¿Qué pérdida tan irreparable!

El día 5 cesó el terrible fuego de cañon hecho por los alemanes contra los tres fuertes del Este, sobre cuyos resultados hay versiones las más contradictorias. Las piezas empleadas son de bronce, de 42 y 21, y bombas de 55 libras de peso.

A la fecha de estas cartas se tenía en París la convicción de que antes de una semana los 200.000 combatientes que había en la capital debían hacer un esfuerzo desesperado en combinación con todos los ejércitos de Chanzy, Bourbaki, Kremer y Feidherbe.

Además de la muerte del general Biais, había que lamentar la herida de otros dos generales, Favre y Noel, en los últimos combates de París.

Parece haberse presentado en la Gironda una fragata prusiana que se había refugiado en la rada de Vico. Habían salido en su persecución tres buques de guerra franceses. No sabemos qué fundamento tenga esta noticia.

Nada nuevo respecto de operaciones militares.

Dice un periódico:

«Tenemos motivos para creer que hay mucho de fundado en los rumores de una alianza entre la Alemania del Norte y el imperio austro-húngaro. Por dolorosa que sea a Francisco José y al conde de Beust la supremacía germánica de la Prusia, y que sea un Hohenzollern quien ceda la corona de Alema-

nia, hay intereses internacionales y monárquicos superiores a los sentimientos del corazón. En presencia del espíritu demagógico triunfante en Francia, amenazador en Italia y otros países, y no extinguido en Alemania, los reyes y los emperadores tienen que unir sus fuerzas contra el enemigo común.

Además, parece indudable que Bismark, con su flexibilidad e inteligencia política, ha ofrecido al Austria grandes compensaciones para su influencia en el Danubio, en cambio de la que ha perdido en Alemania.

El tono de las notas que han mediado últimamente entre los dos Gobiernos, no ha podido ser mas intimo y cordial.»

Los periódicos extranjeros publican una carta del general Changarnier, que habla de las proposiciones que fue a hacerle el príncipe Napoleón para que se hiciera de regente Francia, trayendo al príncipe imperial. El general Changarnier rechazó energicamente semejante proposición.

En Bruselas se tenían el día 6 del actual noticias completamente contradictorias sobre las batallas dadas en el inmediato Norte de Francia. Mientras el general Goblen afirmaba haber dispersado por completo el ejército de Faidherbe, destruyendo regimientos enteros, los telegramas oficiales de Faidherbe aseguraban que en la batalla de Bapaume todas las posiciones habían sido conquistadas por los franceses, durante la acción desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Aunque las pérdidas de los franceses eran considerables, 3.000 hombres, las de los alemanes eran aún mas inmensas. Los sucesos posteriores han demostrado de qué lado estaba la verdad.

Manteuffel no había mandado en estas acciones, en las que solo había tomado parte la mitad del ejército del Norte, habiendo estado en Versailles, llamada por Moltke.

El *Telegrafo Autógrafo* habla de un encuentro que debe haberse verificado en Montreuil entre franceses y prusianos, en el cual estos habrían perdido 500 a 600 prisioneros, ascendiendo las bajas totales a 1.500 hombres. Hacia Saint-Arnaud y Herbaud se oía el día 8 ruido de cañon ó de ametralladoras; pero ninguna noticia oficial había en Burdeos de este ni del otro combate.

Entre las noticias de importancia traídas por el correo extranjero, figura la que da el *Siecle* de haber sido arrestado el Sr. Pussard, antiguo ministro de Napoleón III, acusado de propagar en Francia el diario imperialista el *Drapeau*.

No sabemos que, dentro de los principios republicanos, fuera delictivo contribuir a la publicidad de un periódico.

El Sr. Pinard ha sido conducido a Lyon, ó lo que es lo mismo, al matadero por los mismos que tanto gritaban en tiempo del imperio contra la prisión preventiva por delitos de imprenta.

El general Faidherbe, comandante del ejército francés del Norte, ha recibido refuerzos, con los cuales tomará, si es posible, la ofensiva.

En el Este se efectúan anteayer grandes movimientos militares, viéndose subir por el Aube y el Jura fuertes masas de tropas prusianas. Dos días antes se habían ya con el enemigo los generales Bred y Belfort, esperando una batalla decisiva en dicha region; pero tampoco hay noticias telegráficas.

Ya recordarán nuestros lectores que el telegrafo nos comunicó la noticia de que los alemanes habían echado a pique seis ó siete buques ingleses. Dada así, sin explicación alguna, asombró a todo el mundo, y los periódicos franceses por su parte nada menos esperaban que un conflicto entre el Gobierno inglés y el del rey Guillermo a propósito de ese hecho, al parecer inaudito, de echar a pique buques mercantes de una potencia neutral.

El hecho, según se demuestra por las comunicaciones que han tenido lugar recientemente entre los dos Gabinetes por el intermedio de M. Odo Russell, se explica naturalmente, y no es de temer que de margen a un rompimiento de relaciones, ni mucho menos entre el Gobierno inglés y la corte de Berlín.

Lo principal de estos despatches es lo siguiente que dice en uno el conde de Bismark, contestando a las relaciones de lord Russell:

«El hecho de la inmersión por los ejércitos en campaña de buques mercantes con pabellón neutral, destinados a interceptar el curso de un río enemigo en estado de bloqueo, no ha sido jamás tratado por los juristas; se halla, por consecuencia, fuera de las reglas trazadas por el derecho de gentes.

«No por eso sería menos lamentable que por consecuencia de las operaciones militares se hubiese visto el ejército alemán obligado a servirse, como un medio de defensa, de buques de comercio con pabellón neutro, y en tal caso nos hallaríamos dispuestos a prestarnos a una discusión sobre la base de una indemnización proporcionada, ó de explicaciones, si la cuestión entraba en vías diplomáticas, si no tuviera otros motivos para creer que ningún hecho de esta naturaleza ha tenido lugar, como podréis juzgar vos mismo por los extractos siguientes del parte militar dirigido a S. M.

Habiéndose nos impuesto por efecto de la intensiva medida del Gobierno de la defensa nacional, de declarar en estado de bloqueo varios puertos, en la necesidad de interceptar el curso del Sena en Ditcher, y habiendo sido retirados los buques mercantes enemigos por las autoridades, hemos tenido que recurrir a los buques mercantes de las provincias neutrales. Un contrato lealmente discutido con los capitales nos ha parecido el mejor medio de conseguir el objeto prescrito por el estado mayor general, y a este efecto han tenido lugar algunos debates sobre la base de una indemnización libremente consentida con el respeto al pabellón y salvaguardia de las mercancías. Habiéndose negado los capitales a ejecutar este contrato, y habiéndose considerado su negativa por nosotros como una infracción de la neutralidad, hemos debido ejecutar, en lo que a nosotros concernía, las condiciones arriba expresadas. Entonces fue cuando habiéndose obtenido uno de los marineros en permanecer a bordo, ha sido ligeramente herido por uno de los proyectiles destinados a la inmersión.»

Escriben de Lyon al *Diario de Barcelona*:

«No tenemos parte alguna de Belfort. Este calculado silencio autoriza la circulación de rumores sobre proyectos muy atrevidos que parecen haber concebido los generales franceses; y esos rumores no están desprovistos de fundamento; a juzgar por

los movimientos que opera el ejército enemigo. El príncipe Federico Carlos se dirige a toda prisa hacia el Este y principalmente hacia los Vosgos, dejando al duque de Mecklenburgo casi solo cerca de Orleans. Este movimiento parece indicar que la retaguardia de los prusianos es molestada hacia los Vosgos.

En efecto; el ejército de Bourbaki, si bien se divide en dos, y parece dispuesto a dirigirse por mitad hacia París, si el príncipe Federico Carlos desocupa la Champagne, dirigiéndose al Este, tiene otro punto objetivo preferido, y consiste en destruir con la otra mitad de su ejército o que salió ayer para Besançon y Belfort, el ejército de Werder reunido bajo esta última plaza sitiada. Si Werder es derrotado por el general Bressolles, que manda el vigésimo cuarto cuerpo de ejército, Bourbaki hará ocupar los desfiladeros de los Vosgos, interceptará de esta suerte una buena parte de las comunicaciones y embosques del enemigo, y aun podrá penetrar en Alemania por Batten ó la Baviera.

Pues bien; ya sabe V. que la Alemania está ahora desprovista de hombres, y la última leva decretada por el rey Guillermo, comprene los hombres de más de cincuenta años. Suponga V. que en este momento penetrase en Alemania un ejército francés; aun cuando fuese un ejército poco numeroso, causaría inmensa emoción. Los ejércitos prusianos que están en Francia, quedarían desconcertados, y los trescientos cincuenta mil prisioneros franceses internados en Alemania, aplastarían en breve a los que les custodian.

Ignoro si saldrá en bien este plan atrevido; pero tengo motivos para creer que este proyecto existe en realidad, y que el enemigo lo sospecha. Todo depende del resultado de la primera etapa, es decir, de la lucha empeñada ó próxima a empeñarse junto a Belfort. Pero si los franceses pudiesen sosegar al príncipe en Alemania, estoy persuadido de que no saldría de Francia un prusiano.»

Dicen de Lyon:

«Se calcula que el general Bourbaki, lleva ocho jornadas de ventaja sobre el ejército del príncipe Federico Carlos. La ocupación de Auxerre por este último prueba que el príncipe Federico Carlos se dirige hacia el Este y los Vosgos, según dije a V. ayer. Por lo demás, no tenemos parte alguna de Belfort, ni franceses, ni prusianos.

Al fin ha aparecido el coronel Charrette. Estaba oculto en casa de un párroco de aldeas, en pais oculto por el enemigo, desde que fue herido. Ha regresado a Mauds, y ha sido ascendido a general.

El telegrafo ha comunicado la capitulación de Montmédy. Todos los edificios de la ciudad habían sufrido más ó ménos con el bombardeo que no ha durado sino un día; pero los sitios no han tenido sino un muerto y nueve heridos. Es poco esto para rendirse tan pronto.

Garibaldi ha establecido definitivamente sus cuarteles de invierno en Aulun. Sus oficiales insultan a la miseria pública con sumptuosos banquetes; pero procuran no acercarse a las balas.

Ya sabe V. que la nobleza francesa sigue un brillante proceder en la guerra actual. Solo la provincia de Lillo tiene unas cincuenta familias nobles representadas en los campos de batalla por uno ó mas individuos de cada una. Los republicanos se contentan con puestos lucrativos.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE ENERO DE 1871.

### LA SITUACION ACTUAL.

Al ver entrar en Madrid al elegido por los con-sabidos 191 diputados adictos al difunto marqués de los Castillejos, acompañado por los señores Topete, Zabala, Concha, etc., todo el mundo se preguntaba: ¿qué ministerio nombrará D. Amadeo? ¿qué política adoptará ese ministerio? ¿dominará en él la sombra de Prim, ó la de O'Donnell? ¿logrará conjurar la crisis nacional que nos amenaza, detener la bancarota y reanimar el espíritu público tan decayido? ¿se cumplirá ahora la Constitución?

Parecía que los acontecimientos habían de responder muy pronto y de una manera franca y categórica a estas trascendentes preguntas hechas por la ansiedad general. Porque, a la verdad, no era de creer que D. Amadeo de Saboya, joven de talento y alocionado por la experiencia según se le pintaba, hubiese aceptado la corona y emprendido su viaje a España sin haberse enterado perfectamente de nuestra situación; sin que hubiese comparado y valorado la fuerza de los partidos; sin haber conocido la popularidad de sus respectivas doctrinas, y sin haber formulado, de acuerdo con sus amigos antiguos de Italia y los nuevos de España, un plan de gobierno más ó ménos acertado y provechoso.

Nadie dudaba de que este plan estuviese al ménos ideado; la opinión se dividía solamente en tratándose de cuál sería y de la posibilidad de realizarlo. Vacilando entre esperanzas y temores, algunos creían que el nuevo jefe de la revolución llevaría adelante la política de Prim, dejando triunfar en toda la línea a los progresistas, conforme era regular que antes de la aceptación de la corona se hubiera convenido: otros juzgaban que después del arranque patriótico-revolucionario del Sr. Topete y de la conducta de otros unionistas, la situación sería completamente de estos, pareciendo a los que así consideraban las cosas, que los progresistas volvieran ya a retraerse y a comenzar de nuevo la carrera recorrida desde los Campos Eliseos hasta Cádiz, pasando por Aranjuez, Villarejo, San Gil, Ostende y Cataluña.

Unos y otros esperaban que, progresistas ó unionistas emprendieran inmediatamente una política activa, enérgica, bien determinada y decidida. Aquellos que auguraban bien para los pro-



grasistas, que eran los menos, pensaban que dentro de un mes apenas quedarían en España un convento de monjas ni más templos que los parroquiales; los que daban la ventaja a los unionistas creían por el contrario que la nueva situación trataba de adquirir popularidad con algunos actos reparadores, y hasta, si fuese preciso, asistiendo con vela en la mano a alguna procesión devota.

Un amigo nuestro formulaba sus pronósticos para un porvenir inmediato poco más ó menos en los siguientes términos: D. Amadeo, decía nuestro amigo, se habrá decidido por los unionistas al saber la muerte del general Prim y el desinterés heroico del Sr. Topete, y los unionistas van á darnos otra prueba de su estúpida habilidad. Suprimirán las partidas de la Porra, harán desaparecer las sociedades de secuestradores de Andalucía y Aragón, con lo cual parecía restablecido el orden material; harán que el rey, con las precauciones debidas, salga á pie por las calles, que haga por sí mismo algunas limosnas que serán muy sonadas por los periódicos ministeriales, y que visite á la Virgen en Atocha ó en la Paloma, buscarán una fórmula por la que una parte al menos del Clero se preste á jurar la Constitución ó prescindirán del juramento, y le pagarán tres ó cuatro mensualidades de las veinte y tantas que se le adeudan; acaso por bajo cuerda harán que se pida permiso para volver algunas moajas á su convento, para restablecer alguna casa de misioneros y, si es necesario para celebrar una función de desagravios con asistencia de las autoridades.... con lo cual las personas ligeras creerán que se ha asegurado el orden moral, aunque en los teatros se continúe aplaudiendo el can-can, aunque en las caricaturas de los periódicos y en los escaparates de las tiendas sigan expuestas figuras indecentes, aunque en la enseñanza pública se expliquen las ideas más disolventes, la constitución en lugar del catecismo.

Si el vaticinio de nuestro amigo ha tenido en parte cumplimiento, digámoslo que lean periódicos. Por los ministeriales han podido saber que D. Amadeo se acuesta y levanta á buena hora, que recibe de pie á la mano á los que le saludan, que va á tal parte ó viene de la otra, etc. y los noticieros de callejón añaden mil noticias más ó exageran las anteriores diciendo que el hijo de Víctor Manuel, ha estado ya dos veces en el santuario de la Paloma, que subió á una bohardilla y dejó tres mil reales, que visita las cocinas de palacio, que ha fijado los platos que deben servirse, y muchas otras cosas por este estilo, inventadas y propagadas con intento de producir un resultado contrario al que realmente producen, pues la gente sensata se ríe, y el pueblo se va cansando de oír siempre lo mismo.

Pero en cuanto á medidas de gobierno, nada. A lo que parece, el rey nombrado por las Cortes no había sido informado sino de su elección, y no había resuelto nada para la gobernación del Estado, ó si lo había resuelto no ha podido ejecutar sus proyectos.

Primero sorprendió á todos la trabajosa formación del ministerio. Tres días fueron necesarios para juntar siete voluntades que consintiesen en dirigir la política y administración pública. Y poca extraña en este país se juntaron haciéndose de rogar, aparentando resignación y sacrificio, y sin estar acordes en lo que deberían hacer.

Han pasado ocho días, y todavía la *Gaceta* no ha traído un sencillo manifiesto, todavía el Gobierno no ha salido en nombre de D. Amadeo á la nación, ni se ha dictado disposición alguna que revele el carácter de la nueva monarquía revolucionaria.

La Constitución jurada por el ministerio sigue infringida. Contra la Constitución continúan en estado de sitio varias provincias. Contra la Constitución muchos españoles gimen alejados por fuerza de sus domicilios. Contra la Constitución los Obispos carecen del derecho de expresar sus pensamientos, y los católicos del derecho de asociación religiosa, que no daña ciertamente á la moral universal.

Contra la Constitución siguen desposeídas de sus propiedades sin obtener la indemnización debida las comunidades religiosas. Contra la Constitución el Gobierno no cuida de mantener el culto y Clero católicos. Contra la Constitución se hacen las mismas cosas de que nos lamentábamos antes de inaugurarse la nueva situación.

La interinidad continúa tan fecunda en males y peligros como era antes. Ya la gente, cansándose de este espectáculo jamás visto en el principio de una dinastía ó forma nueva de Gobierno, pregunta: ¿Qué es esto? ¿qué hacen los ministros? ¿que va á ser al fin de los españoles?

Y la *Gaceta*, que debería responder, nada dice. Nos hemos expresado mal. La *Gaceta* algo dice, pero lo que dice nada tiene de satisfactorio. La *Gaceta* y los periódicos ministeriales nos enteran de que los ministros se ocupan en favorecer á sus amigos, en preparar el triunfo en las próximas elecciones, y en asegurar su dominación y el disfrute del presupuesto. En todo esto se ocupan, esto los desvela, por esto riñen de cuando en cuando, al decir de los murmuradores, y por esto apenas se ven libres de la crisis que diariamente les amenaza.

Preocupados con estos importantísimos problemas ¿cómo han de pensar en el país? Por esto las oposiciones vencidas en la Asamblea que suspendieron la batalla á la venida del rey de la mayoría, se preparan de nuevo á sostener sus principios y á llevar adelante sus aspiraciones con los mismos ó mayores bríos que antes.

A *El Combate* que cesó, le ha sucedido *La Lucha* que se diferencia poco de aquel en el nombre y en las tendencias.

Y no es extraño que así suceda. El Gobierno en vez de allegarse partidarios con su conducta, se crea nuevos enemigos; los secuaces que le son fieles, sienten temer su entusiasmo: el vacío alrededor de los gobernantes se ensancha cada día: unos marchan ofendidos, otros desengañados. Las huestes de la oposición crecen al mismo paso que disminuyen las del Gobierno. La gran crisis va á venir.

Tal es la situación actual, falta de unidad, de pensamiento, de iniciativa, vacilante, tímida, sin entusiasmo, sin valor.

No podemos decir lo que sucederá en un plazo más ó menos próximo; pero sabemos que así no se arraiga ninguna situación, y nos parece ver en lo que pasa la mano de Dios que castiga para salvar.

Los periódicos italianos que hoy recibimos atrasados (los correspondientes á ayer y antayer) apenas hablan más que de la inundación de Roma y del viaje de Víctor Manuel. Por los detalles que dan, especialmente *L'Observatore Romano* y *L'Unità*, vemos que los desastres de la ciudad pontificia, hoy dominio de la revolución, son mucho más grandes de lo que nos habíamos figurado, aunque las primeras noticias ya presentaban la calamidad con espantosas proporciones.

Calles y plazas han sido destruidas; multitud de casas destruidas; tiendas y almacenes arrastrados por la furia de las aguas; brutos y hombres arrebatados por la corriente. La elevación y el ímpetu de las aguas han sido sobre toda ponderación en la plaza del Pópolo y en la Colonna, y también en Ripetta, Orso y en el Ghetto. Por todos estos puntos podían navegar barcas; el agua penetraba en las habitaciones y hacia destrozos incalculables. Además, dice *L'Observatore*, han sufrido en terribles proporciones los horrores de la inundación, la plaza Navona y sus adyacentes, los Coronari, Tordinona, la Sapienza, plaza del Ponte Sant'Angelo, Banchi Nuovo y Banchi Vecchi, la plaza de la Minerva, Argentina, San Carlos en Cattinari, Rotonda, San Andrés del Valle, Pasquino; Simate, San Giovanni de' Fiorentini, Via Giulia y Via Paola en la región de acá del Tiber. En la región transiberina la plaza Pia, Borgo Nuovo y Borgo Vecchio, San Spirito in Bassia, la Longara, Porta Settimiana, la Renela, y otros puntos.

El atribulado Pontífice y los Prelados de su corte, hicieron desde el primer momento todo lo que les era dado para remediar el mal. En tanto las autoridades civiles revolucionarias, estuvieron en trisima y aun criminal indolencia, no así las autoridades militares, á las que hacen justicia los periódicos romanos.

El Cardenal Patrizzi, Vicario general del Papa, publicó inmediatamente una alocución dando disposiciones para que los pobres fueran socorridos con auxilios de todo género, y haciendo un caloroso llamamiento á los romanos, para que secundaran los piadosos deseos del Papa, profundamente afligido por la suerte de los infelices víctimas de la inundación. Al mismo tiempo nombraba una comisión en nombre del Papa con el fin de organizar mejor el socorro de los necesitados. Esta comisión la componían los reverendísimos Sres. Spada y Arnaldi, adjuntos al Cardenal Vicario, el príncipe Borghese, el príncipe Doria, el duque de Bracciano, el duque Máximo, y otros dos señores de la secretaría de Estado de Su Santidad.

No contento con esto, el bendito Pío IX, al contemplar el triste espectáculo que se le ofreció, envió á los Prelados de su servidumbre á prestar auxilios; hizo repartir á los necesitados los colchones, las ropas y los muebles que sirvieron para los Obispos hospedados por Su Santidad durante el Concilio, y dió 40,000 francos para remediar las necesidades más urgentes.

Si siempre es laudable en un soberano el socorro de los afligidos, la magnanimidad y generosidad de Pío IX son ahora sublimes. Un anciano despojado de lo que es suyo; privado de toda asignación; que vive de las limosnas de sus hijos; que está colmado de amarguras y expuesto á tener que abandonar la ciudad de su Sede y buscar un refugio en las naciones, y que hace lo que ha hecho Pío IX, eso es más que un rey bueno; es un Padre amantísimo, es un Pontífice Santo.

Si, santo es Pío IX: los admirables rasgos de bondad, de abnegación, de grandeza de que está llena su vida, le circundan, como reconocia no hace mucho tiempo un periódico revolucionario francés, de una aureola de gloria y de majestad que le hace superior á todos los hombres de su siglo. Y todavía tiene detractores ese gran Pontífice! ¡hay quien le insulta y le escarnece! ¡hay quien se atreve á llamarse soberano de la ciudad y territorio colmados de sus bendiciones!

Mientras Pío IX, olvidando los infortunios propios, atienda á remediar los de sus hijos, Víctor Manuel no temió poner su planta en la ciudad profanada por los revolucionarios y castigada por la inundación. Así respetaba las amarguras y virtudes del Pontífice y el dolor de los católicos.

Víctor Manuel dió de su real opulencia 20,000 francos para las víctimas del desastre, pasó en carroza las calles más lejanas á la inundación, salió á saludar al pueblo al mismo balcón desde el cual se proclamaban los Pontífices, tuvo recepción en un palacio del Papa, y escribió á Pío IX haciéndole protestas de amor y fidelidad, y llamándose católico sumiso.

En el Vaticano, el Papa y los Prelados pensaban en remediar los infortunios del pueblo: en el Quirinal, Víctor Manuel y sus ministros y servidores pensaban en asegurar la conquista y se gloraban de ello. Al recibir Víctor Manuel á los oficiales de la Guardia nacional les dijo:

«Señores, doy gracias á los romanos por la cordial acogida que me han dispensado. Por fin estamos en Roma, y yo lo he deseado mucho. Ahora nadie nos la quitará. El grande hecho está consumado, aunque yo lo creía muy remoto; pero Dios nos ha ayudado y la fortuna nos ha sonreído. Varios asuntos me impiden en este momento permanecer ausente de la residencia del gobierno; pero en breve espero estar aquí, pues deseo permanecer definitivamente entre vosotros. La traslación de la capital podrá probablemente efectuarse antes de la época designada. Entre tanto os envié mi hijo con la princesa y el niño. Hubiera venido ya si hubiesen estado terminadas las obras de restauración del Real Palacio. A mi regreso á Florencia le diré que venga pronto, y estará entre vosotros el día 15 de Enero para encargarse del mando militar de Roma. Teneis una magnífica ciudad; no me habia formado de ella una idea bastante exacta. Teneis una excelente población que recuerda las provincias del antiguo Piemonte. Me ha parecido un pueblo varonil y robusto.»

«¡Estamos en Roma y nadie nos la quitará!» Estas palabras pueden decirlos los Papas, y son en ellos expresión de dulce confianza en Dios y en la causa del derecho; dichas por la arrogancia del conquistador, son un grito de soberbia que no tardará en ser confundido.

¡Así lo esperamos, rey Víctor Manuel! Tu imperio sobre Roma ha de ser breve.

*El Eco de España* publica un gravísimo documento del verdadero y legítimo Vicario general castrense protestando contra las funciones que de tal Vicario ejerce el Sr. Pulido y Espinosa, incurriendo en las censuras que los cánones imponen á los que interrumpen el ejercicio de la jurisdicción.

Este escándalo que dá el Sr. Pulido y Espinosa, introduciendo un lamentable cisma, desobediencia á sus superiores y burlándose de los sagrados cánones, á fuer de clérigo liberal, encenderá la indignación de todos los buenos católicos al ver que un ministro de Dios perturba las conciencias, abrogándose facultades que no le corresponden, solo por espíritu de partido y por servilismo al Gobierno de la infame revolución que nos deshonra.

Veamos nuestros lectores el documento del señor Mendez, legítimo Vicario general castrense, y juzguen, por sí mismos, de la incalificable conducta del Sr. Pulido:

«Vicariato general castrense. Circular.—El Presbítero D. José Pulido y Espinosa me insinúa, en 27 de Diciembre último, una orden que á la letra dice así:

«El Excmo. señor ministro de la Guerra, presidente del Consejo de ministros, con fecha 26 del corriente, me dice lo que sigue:—S. A. el regente del reino se ha servido nombrar á V. S. para que interinamente se encargue del vicariato general castrense, dentro del plazo de veinticuatro horas, dando cuenta á este ministerio de haberlo verificado.»

En su virtud, el Sr. Pulido y Espinosa se presentó en el local que ocupa el vicariato, con el fin de hacerse cargo de la jurisdicción que ejercemos y sin más formalidad que la simple lectura de la expresada orden del 26, empezó á desempeñar las funciones que son propias del Vicario general, no obstante la enérgica protesta que formalizamos, y que, consentida por el Sr. Pulido, consta en el acta que se levantó al efecto. En esta protesta dejamos consignado que nos reservábamos el ejercicio de la jurisdicción espiritual que nos había sido delegada por el muy reverendo Patriarca de las Indias, Vicario general de los ejércitos, y nos creímos en el sagrado deber, que hemos cumplido, de dirigirnos á nuestro respetabilísimo Prelado y jefe, dándole cuenta de este desagradable atentado cometido contra los legítimos derechos de la Iglesia, para que dispusiese en su vista, lo que juzgásemos conveniente; si bien estuvimos prontos á prestar obediencia al Gobierno en todo lo temporal, con objeto de que no surgiesen conflictos jurisdiccionales.

Nunca pudimos esperar que el Sr. Pulido, ni ningún otro eclesiástico, se determinase á invadir la soberanía de la Iglesia, y abrogarse facultades espirituales que no le eran transmitidas canónicamente por aquel en quien residen. El Sr. Pulido, sin embargo, prescindiendo de tan legítima y tan sagrada investidura, ha empezado á funcionar como Vicario general castrense, y lo que es aun más trascendente y grave, está ejerciendo actos de jurisdicción espiritual.

El muy reverendo señor Patriarca de las Indias, canónicamente reconocido como Vicario general de los ejércitos, al enterarse por nuestra comunicación del hecho á que nos referimos, se lamenta dolorosamente del despaño cometido contra su autoridad y jurisdicción, y confirma las facultades que nos tiene conferidas, sin limitación alguna, para el desempeño del Vicariato general castrense. Esto mismo lo ha manifestado directamente nuestro respetabilísimo Prelado y jefe al Sr. Pulido y Espinosa, haciéndole conocer la nulidad de los actos que ejerce y las censuras que los sagrados Cánones imponen á los que, de cualquier modo, interrumpen el ejercicio de la jurisdicción; y nos manda, por último, defenderla con arreglo á lo que prescriben las leyes de la Iglesia, y muy particularmente nuestro Santísimo Padre Pío IX en su Constitución de 12 de Octubre de 1869.

En cumplimiento, pues, de cuanto se nos ordena, hemos creído de nuestro deber dirigirnos á nuestros sub-delegados, como lo verificamos, previniéndoles que no reconocen como legítimo ninguno de los actos jurisdiccionales emanados del Sr. Pulido y Espinosa desde 28 de Diciembre último, y los que en el sucesivo llegare á ejercer, todos los cuales los declaramos nulos y de ningún valor ni efecto.

Encargamos al propio tiempo á nuestros sub-delegados, que hagan entender al Clero castrense las censuras de la Iglesia en que incurre el que de cualquier modo alente contra su soberanía e independencia en el libre ejercicio de su jurisdicción, y si lo que no es de esperar, de la sensatez de nuestro Clero, hubiese alguno que negase la obediencia á su legítimo Prelado, le declaramos suspenso del cargo que desempeña en nuestra jurisdicción, quedándole retiradas nuestras facultades espirituales.

Advertimos, por último, á V. S., que deberá tener por oportuna toda comunicación de este vicariato general castrense que no vaya firmada y rubricada de nuestra mano.

Del recibí de esta circular y de quedar en cumplimiento exactamente, se servirá V. S. darnos aviso con la urgencia que el caso reclama; ordenándole que reftenga en su poder las comunicaciones que desde el 28 de Diciembre le haya dirigido y dirija el señor Pulido y Espinosa, hasta que respecto de ellas dispongamos lo conveniente.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 4 de Enero de 1871.—Por delegación del Excmo. señor Patriarca de las Indias, vicario general de los ejércitos, licenciado Francisco de Paula Mendez.—Señor subdelegado castrense de.....

Notamos que el entusiasmo por el príncipe Amadeo va decayendo considerablemente entre los amigos y comensales del Gobierno.

Ya no nos dan cuenta los periódicos ministeriales de la hora que se acerca y levanta, de los platos que come, de las visitas de confianza que recibe, de las palabras que pronuncia en castellano, de sus arranques de entereza, etc., etc., etc.

Nosotros, que á fuer de monárquicos recalcitrantes, tenemos interés en que brillen las personas de familia real, sentimos honda pena al notar el silencio de los desinteresados periódicos que habían tomado por su cuenta el difícil encargo de hacernos creer que la fortuna se nos había entrado por las puertas adentro de la patria.

Verdad es que *El Imparcial*, cuyo amor á la nueva monarquía no podrá nadie poner en duda, escribió un artículo de fondo para advertirnos que si bien D. Amadeo era un joven muy apreciable y muy distinguido por muchos conceptos, al fin no pasaba de ser un rey constitucional y democrático sujeto á hacer lo que el Gobierno y las Cámaras quisieran.

Así que no nos causa extrañeza que el Clero y los maestros de escuela, á favor de los cuales se dijo que Amadeo de Saboya iba á renunciar alguna parte de su sueldo, sigan en el mismo estado miserable que antes. Ni nos maravilla que ese principio haya abandonado la idea de contentarse con la mitad de su asignación, pues ya ha percibido la de Enero íntegra y por adelantado. Ni es cosa sorprendente que deje de pensar en erigirse en jefe del ejército, visto que el sistema parlamentario da

á cada ministro la verdadera jefatura en su ramo. Ni debe admirarnos que no se dé la amnistía anunciada, porque la Constitución lo impide como impide el estado de sitio en las provincias vascongadas, y sin embargo, existe.

En cambio parece que la Constitución no era obstáculo para renovar el personal de palacio. Sin embargo, como *La Epoca* dice muy bien, continúan ocupando en la real casa ciertos puestos personas cuya separación la opinión pública había acogido casi como un desagravio; y con las cuales, añadimos nosotros, han de resistirse á tratar con alguna confianza los pocos grandes de España que visitan el palacio de Felipe V.

En qué consiste que el duque de Tetuan, cuya renuncia se anunció, después de haber tomado algunas disposiciones que produjeron excelente efecto en la opinión pública, como dice también *La Epoca* de anoche, ha carecido de autoridad para mantenerlas y se ha visto obligado á dejar su puesto? ¿Quizá exista alguna ley, que nosotros desconocemos, en virtud de la cual los delegados del monarca y aun el monarca mismo no puedan arreglar el interior de su casa como mejor les acomode? Sin duda alguna.

Pero entonces declaramos perfectamente nosotros al asegurar que con la venida del rey democrático no se había alterado ni en el más ligero detalle la situación. Y los ministeriales, que se figuran ver ya sueltas las fuentes de la prosperidad, dieron lastimosamente al olvido que la Constitución por un lado (en aquello que conviene al Gobierno) y los intereses de las fracciones políticas por otro, anulaban de tal modo la personalidad del monarca, que este quedaria reducido á un elevadísimo empleado, cuyas únicas tareas consistirían en firmar decretos y en divertirse asistiendo á espectáculos y paseos, y recorriendo cuarteles, pero sin poder arreglar ni aun los asuntos de su propia casa.

Mas precisamente esto debe ser el ideal de los liberales que piden la menor cantidad de rey posible. Pues si es así, ¿por qué no continúan elogiando al príncipe Amadeo, como al principio de su llegada? ¿Querían un rey con iniciativa? La Constitución lo prohibe. ¿Querían un rey inerte, como si dijéramos? En este caso, querían la continuación de la interinidad. Pues ahí la tienen; y sin embargo, ¡ya no atruenan el aire con cánticos de alabanza!

Ingratos, volubles, descontentadizos, ¡ha dejado de conmovernos la felicidad inagotable de que gozamos los benditos españoles!

¿Continúa Escoda mandando un distrito en la comandancia militar de Navarra? ¿Continúa Alonso Lallave disfrutando del destino que el Sr. Moret le dió en Filipinas? ¿Se ha averiguado ya quiénes fueron los autores de los atropellos en el teatro de Calderón, sobre los cuales arrojaban tanta luz los comunicados que publicó *La Igualdad*?

Hacemos estas preguntas para que vea España que, no hemos cambiado ni de perros ni de colieres.

*La Iberia*, que como saben nuestros lectores, ha dicho que el rey Amadeo es católico, y amante de la Iglesia, y las cosas de las instituciones y del porvenir de la Iglesia.

Estas palabras, á las que oportunamente contestó *EL PENSAMIENTO*, las copia anoche *El Pueblo*, y las comenta de modo siguiente: «Celebraremos que el rey Amadeo sea liberal, y amante decidido de la Constitución de 1869.»

Es decir, que según *El Pueblo*, se necesita, no que D. Amadeo sea católico, sino liberal y amante decidido de la Constitución.

Cualquiera creeria al oír hablar en estos impios términos al diario unitario, que este periódico, ya que no se le negase, tenía al menos creencias políticas. Buen chasco se llevaría quien tal creyese. A juzgar por lo que dice en el mismo número, del cual hemos tomado las líneas que dejamos copiadas, lo mismo cree *El Pueblo* en religión que en política, en el Evangelio que en la Constitución.

Prueba al canto. En dos sitios diferentes habla el diario unitario del estado de guerra de las Provincias Vascongadas. Ese periódico no puede ignorar que tal estado es una infracción clara, explícita y terminante del art. 31 de la ley llamada fundamental; debe constarle igualmente al *Pueblo* que, según dictamen de abogados tan entendidos como los Sres. Cortina, Diaz Perez, Gonzalez y Serrano, Nocedal, Alvarez Casanueva, Alonso Martinez, Espinosa y Galiado de Vera, el capitán general de aquellas provincias es justiciable por infracción constitucional al declarar el territorio en estado excepcional y someter á los procesados á tribunales incompetentes; y sin embargo ese periódico, al hablar de este atropello de la autoridad, no alega el texto de la ley para exigir que la Constitución se cumpla y el atropello cese, sino que se concreta á decir que «habiendo cesado las causas que motivaron el estado excepcional, justo es que las cosas se normalicen.»

¿Es esta el liberalismo, el amor decidido á la Constitución que *El Pueblo* profiere en D. Amadeo al catolicismo y al amor á la Iglesia? Para *El Pueblo* amor la Constitución es, por lo visto, infringirla, y sobre las leyes y las Constituciones están y deben estar los ministros, que con su criterio deciden si hay ó no motivo para prescindir de las leyes, tr. stormar el orden público y hasta el curso de los tribunales, garantía respetabilísima y respetada por Gobiernos que, hablando menos de libertad, eran mas libres, mas considerados y mas justos que el revolucionario de España.

No son mas liberales las lecciones de constitucionalismo que, republiano y todo, da *El Pueblo* al hijo de Víctor Manuel. D. Amadeo puede ser amante decidido de la Constitución, sin perjuicio de infringirla cuando existan causas que motiven la infracción.

No creemos que en heterodoxia constitucional llegasen á tanto los moderados menos afectos al liberalismo. Reservado estaba á *El Pueblo*, diario republiano, defender á un Gobierno monárquico por infracción de la ley fundamental, infracción que no se ha atrevido á sostener en cerca de seis meses que lleva de fecha los periódicos mas ardientemente ministeriales.

Que buen provecho le haga.

*La Epoca*, que protesta en todos los tonos y á todas horas de que no quiere formar coaliciones con ningún partido para combatir á los poderes constituidos, se ha propuesto sin duda demostrar en sus últimos números que sabe hacerlo por su cuenta.

En el de ayer publica un artículo, que según indica su primera línea, está destinado á examinar lo que es un período normal en política, y en él prueba perfectamente que en la actual situación no se respeta el derecho, ni se practican sinceramente las instituciones, ni hay estabilidad ni orden en la administración pública.

Poco trabajo cuesta la demostración de semejantes verdades, cuando tanto abundan los hechos que patentizan el desconcierto político y administrativo en que vivimos; pero nos place que *La Epoca*, que presume ser el genuino representante de ciertas clases conservadoras, que mejor pudiéramos llamar egoístas, dentro del indiferentismo, vaya perdiendo aquellas ilusiones que la hacían felicitarse de la solución del período de interinidad, siquiera fuese con el *minimum* posible de monarquía, ó la monarquía circunstanciada.

Pues ¿qué podían esperar las clases conservadoras que representa *La Epoca* de una situación política que había de estar en manos de los mismos que hicieron la revolución y de los que han mantenido á España durante dos años en verdadera anarquía? ¿Qué podían esperar de los que en veintiséis meses han hecho dominar ó consentido que dominen los intereses ó necesidades de partido de lo que habla *La Epoca*, y que fueran únicos elementos de gobierno la fuerza y la pasión?

No sabemos por qué arte mágico, al advenimiento del príncipe Amadeo habían de despojarse de sus ambiciones y desentenderse de la pasión y del interés de partido los hombres que á impulso de esas tres cosas se unieron para la revolución y se desunieron después, y últimamente se han vuelto á unir.

La interinidad, la vacante del trono, no sería bastante para explicar el desgoberno en que hemos vivido desde Setiembre de 68, y sobre todo la interinidad no basta para justificar el menosprecio de la legalidad revolucionaria de que han estado haciendo alarde los mismos que la establecieron. ¿Por qué, pues, el término de la interinidad había de remediar aquello en que la interinidad no tuvo parte? La interinidad no era causa sino en todo caso efecto del espectáculo deplorable que daban progresistas, unionistas, cimbrios y fronterizos, con sus intrigas y ambiciones, y por eso el espectáculo escandaloso y ridículo continúa á pesar del nuevo ministerio y de la nueva monarquía interesada, según dice *La Epoca* en probar que ha venido á España para algo más que para dar un paseo por las calles de la capital y para nombrar presidente del Consejo al que acababa de ser regente. Por eso nosotros no somos de los que según *La Epoca* se preguntan «si el período revolucionario ha concluido con el advenimiento de la monarquía, si comienza el período normal, ó si por el contrario, se va á seguir prescindiendo de la justicia, atropellando la equidad, saltando por encima de los principios y de los derechos é imponiendo á una nación grande y digna la opinión de unos pocos agitadores ambiciosos á nombre del interés de la revolución.»

No, nosotros no nos hemos preguntado tal cosa, porque preveíamos lo que había de suceder. El período normal que desea *La Epoca* y sus conservadores no ha comenzado ni lleva trazas de comenzar, y si no se quiere que consiga su objeto la revolución, que *amaga perpetuarse*, es menester hacer algo más que lo que hacen las clases conservadoras de *La Epoca*.

¿Han de ser siempre inútiles los desengaños? Es cosa averiguada que la tesorería de palacio ha recibido del Estado los 2,500,000 rs. que le corresponde recibir á D. Amadeo por el mes de la fecha de la llamada lista civil.

*La Correspondencia* dice que fué antayer cuando se hizo el pago, y *La Política* que ayer. Uno y otro periódico están empeño conformes en que la asignación fué entregada y recibida íntegra.

Juzguen ahora los diarios ministeriales cuánto mejor habrían hecho en no decirnos unas veces que el hijo de Víctor Manuel renunciaba el sueldo, y otras que estaba decidido á compartirlo con el Clero ó los maestros de instrucción primaria.

Escritas estas líneas leemos las siguientes en *El Eco del Progreso*:

«Ayer se entregaron á S. M. el rey, en propia mano, por el director general y cajero del Tesoro público, la cantidad de dos millones y medio de reales en billetes nuevos de la serie de 1,000 reales, correspondientes á la asignación de la casa real del mes de Enero.»

*El Imparcial* nos dice hoy con mucha frescura que es completamente cierto que desde el día que llegó á Madrid D. Amadeo se dieron las órdenes para poner á su disposición la primera mensualidad de la lista civil.

«No hay disposición alguna en contrario, añade, ni aun cuando la hubiera, creemos que puede censurarse un acto que ante todo es de cortesía y atención; pues no creemos que haya un solo español que hubiera encontrado digno dejar que el rey se viera en el caso de atender á los gastos de su casa con su fortuna particular.»

Pase lo de sobreponer á la legalidad la corteza y la atención. Harto sabemos que á la gente de la situación, empezando por *El Imparcial*, le importan muy poco la ley y las disposiciones vigentes.

Pero ¿no aseguraba anteañoche mismo *La Correspondencia* que los gastos del arreglo de palacio los pagaba D. Amadeo de su bolsillo particular? ¿No decía *El Imparcial* que el nuevo monarca había dicho que no cobraría un cuarto de su dotación mientras no hubieran percibido algunas cosas sus atrasos?

La cortesía democrática exigirá todo lo que quiera *El Imparcial*, pero nosotros creemos que si D. Amadeo estuviera bien enterado de la injusticia que se comete teniendo á unas clases muy al corriente en el pago de sus haberes y á otras muy atrasadas, no hubiera consentido en recibir la friolera de dos millones y medio, como primera mensualidad adelantada de su asignación.

El monarca es irresponsable, ya lo sabemos; pero sus ministros no lo son, y estos no están autorizados para establecer enojosas diferencias entre el magistrado supremo de la nación y las pobres viudas que se mueren de hambre y de frío porque no se les paga lo que el Estado les debe.

Después de todo, es posible que nadie se hubiera ocupado en averiguar si D. Amadeo cobraba ó no su dotación, si la intemperancia de los diarios ministeriales no hubiera propagado falsas noticias sobre propósitos que quizá al monarca no le han pasado por las mientes. Esos periódicos no han reparado en el efecto que puede causar en este pueblo impresionable el contraste de noticias por este estilo:

«S. M. no quiere recibir su asignación.»

«S. M. es tan económico, que no come mas que cuatro platos.»

«S. M. ha cobrado ayer adelantada, y sin el descuento de los empleados, la primera mensualidad de su dotación, que importa dos millones y medio de reales.»

Sad prudentes, periódicos ministeriales; sed prudentes. Si no sois monárquicos de corazón, es



udad mejor vuestro papel para desempeñarlo con más propiedad.

Un periódico progresista dice que ha sido testigo de «terribles pugilatos sobre merecimientos á destinos, y escuchado amargas quejas y alegaciones de méritos y servicios admirables, tan admirables, que si se hubieran presenciado y oído por los hombres que trabajan en los campos y en las dependencias particulares, en los comités de los políticos honrados y en los modestos despachos de los hombres que desinteresadamente piensan en el bien del país, de seguro que hubieran salido del salón de conferencias á escape, cubriéndose el rostro y llenos de admiración de haber presenciado tan repugnante escena.»

Aunque esto no es cosa nueva, porque ya va siendo popular el conocimiento de las escenas que en el salón de conferencias se representan entre los diputados liberales por la grave cuestión de destinos, está bien que un periódico de la secta lo descubra á sus lectores para que si hay entre ellos algún patriota de fé, para avisar en estos tiempos, reniegue de una vez para siempre de un sistema y unos hombres que ponen en práctica todo linaje de medios para triunfar y luego queda reducido el Gobierno á una ríñ doméstica sobre quién se ha de comer la mejor tajada.

¡Ah borregos, que seguís humildemente á los que agitan el esquilon patriótico! ¡qué dignos sois de que os trasquilen!

#### Leemos en El Imparcial:

«Aunque parezca extraño que tratándose de ciertas noticias podamos llevar la delantera á La Correspondencia de España, no obstante anunciamos un acto importante del duque de Montpensier, que se realizará de un día á otro.»

«Acto importante del duque de Montpensier! ¿Qué puede ser esto? Deaconcerá al príncipe Amadeo? ¿Se marchará de España? ¿Retará á singular combata á Izquierdo por su inolvidable voto en el inolvidable día del 16 de Noviembre? ¿Escribirá un manifiesto contra Topete por haber ido á Cartagena á buscar al entonces duque de Aosta?»

Las líneas de El Imparcial han excitado vivamente nuestro interés, y han debido producir alguna inquietud en La Correspondencia de España.

Bien que la consideración de que el mismo Imparcial anunció que D. Amadeo iba á renunciar la mitad de su sueldo, y luego ha salido falso, apaga nuestro interés y debe tranquilizar por completo á La Correspondencia.

#### Nos pregunta El Universal:

«A quién ha oído decir El PENSAMIENTO ESPAÑOL que uno de los primeros actos del rey Amadeo sería restituir las monjas Salesas á su convento?»

Pregunta por pregunta: ¿á quién ha dejado de oír El Universal que D. Amadeo renunciaba parte de su asignación?»

Luego si lo que todos han anunciado no lo hemos visto cumplido, ¿por qué no ha de cumplirse lo que á nadie sino á nosotros ha oído el diario progresista?

La Esperanza pregunta á El Imparcial si entre los derechos individuales se cuenta el de silbar, y añade:

«No crea que la pregunta deja de ser interesante. Se nos ha asegurado que ayer, en la plaza de Oriente, nada menos que por la fuerza armada, se prohibía á las personas que por allí cruzaban, ó se habían parado á tomar el fresco, ese inocente ejercicio de labios.»

Le diremos al diario católico-monárquico, aunque no debe necesitar que se lo digamos: cuando los progresistas ayunan, no el silbar, sino el insurreccionarse es derecho sagrado é ilegible; cuando por el contrario los progresistas comen, las silbas pueden turbarles la digestión, y es justo evitarlas, aunque sea por medio de la fuerza armada.

Este es, en resumen, el derecho político de todo buen revolucionario.

Días pasados escribió El Imparcial nada menos que un artículo para reconvenir á no sabemos qué periódico que se atrevió á decir que las elecciones municipales se verificarían después de las de diputados á Cortes.

Hay leemos en El Imparcial lo siguiente: «Decíase anoche que estaba pendiente de resolución del Consejo de ministros si el aplazamiento de las elecciones municipales debía fijarse para antes ó para después de las de diputados á Cortes.»

De lo cual sacamos en limpio que los órganos ministeriales son los órganos de Mostoles.

La Paz, después de copiar la noticia de que El Papelito había vendido el domingo último antes de las diez de la mañana doce mil ejemplares y que por la tarde tuvo que hacer otra edición que fué inmediatamente agotada, dice:

«Puede calcularse que en Madrid tiene más de veinte mil lectores El Papelito, periódico carlista, y es bueno recordar que en las últimas elecciones para diputados á Cortes, el candidato carlista obtuvo en Madrid cerca de mil votos.»

Por esta observación más ó menos exacta puede calcular el diario liberal lo que son las elecciones.

A propósito de un sueldo que escrito de agena mano publicó anteayer La Correspondencia en defensa del Sr. Pulido y Espinosa, publica anoche La Esperanza estas curiosas líneas:

«Con sorpresa leímos ayer un sueldo en La Correspondencia de España, en que se intenta justificar la conducta del que hace las veces del procapellán mayor de Palacio al acsimar á D. Amadeo en el púlpito X del libro I de los Reyes. Siempre fué costumbre de ciertos gentes confundir sus errores ó sus trunados ó interpretados de los libros santos, papeles que suceden en la presente ocasión. Con solo leer el precedente capítulo se observará que Samuel convocó al pueblo en Maspha; y aun cuando se dice delante del Señor, los sagrados intérpretes (Corn. Alap., Scio) afirman que esta expresión se usa con frecuencia en las sagradas letras cuando se habla de la reunión del pueblo, donde se consideraba al Señor presente, por más que no fuese en el templo.

Además, la aclamación no fué del sacerdote, sino del pueblo: El clamavit omnis populus, el ait: vivat Rex. Y se comprende que así se expresara el pueblo: lo primero, porque había pedido para sí rey; lo segundo, porque la elección fué á gusto de todos, puesto que provenía del mismo Dios: Certe videtis quem elegit Deus; y, por último, por ser del mismo pueblo de la tribu de Benjamin, y no haber otro señorío á él entre los suyos: Quoniam non sit similia illi in omni populo. Respecto á que la Iglesia católica tenga en su ritual alguna ceremonia para tales casos, no sabemos sea cierto. Es más: habiendo consultado el Pontifical romano en lo relativo á la coro-

nación de rey, no hemos encontrado aclamación alguna. Luego todo reconoce por única causa el deseo de hacer méritos con el hijo segundo de Víctor Manuel.»

Tanto La Independencia Española como El Universal, se atreven á hacer indicaciones altamente ofensivas al Clero con motivo de los robos sagrados.

Ofenderíamos también á esa respetabilísima clase si bajásemos á defenderla de tan torpes insinuaciones.

Ni aun extrañarlas podemos. Verdad es que el Clero se muere de hambre por no prestar un juramento contrario á su conciencia; verdad es que los pocos juramentados se arrepienten del juramento y se niegan á recibir del Gobierno el pedazo de pan que les ofrece en recompensa de ese acto; verdad es que los pobres son los primeros que lloran la miseria en que el Gobierno ha dejado á los ministros del Señor; pero todas estas consideraciones son buenas y pueden hacer efecto en almas que, si bien extraviadas, deseen al menos descubrir la verdad; no en los que irritados ante la virtud y el sacrificio del Clero, solo piensan en buscar manera de contrarrestar en el pueblo el buen efecto de las grandes calidades del Sacerdote católico, diciendo de él lo que no se ha dicho ni aun de los mismos revolucionarios.

Como prueba de la buena armonía que reina en el ministerio de conciliación que preside el duque de la Torre y de la facilidad con que se resuelven todas las cuestiones, allá va el siguiente párrafo que tomamos de una carta dirigida de Madrid á La Correspondencia Vascongada:

«El primer escollo ha sido la subsecretaría de Gobernación que los moros fronterizos querían para el Sr. Romero Robledo, como garantía de imparcialidad en las elecciones, pero contra el cual se ha sublevado la Tertulia progresista. Iniciada en el Consejo esta candidatura, véase con qué maestría supo sacudirse el ladino Sr. Sagasta: «Yo, señores, dijo, sospecho de afinidades unionistas, tengo que inspirar absoluta confianza á mi partido: tengo sobre mí á De Blas, á Venancio González, á Carratalá, á Rallesteros, todos quieren volver á mí lado, y me acorralan si yo decía cabida á otras personas.» Esto, como ustedes ven, no da una idea muy satisfactoria de aquella fusión de que tanto se nos hablaba. Se habló del Sr. Vallín para gobernador de Asturias, y uno de los ministros puso el grito en el cielo: se trató de quitar á otros coincidentemente inútiles, y no faltó quien exclamara: «pero, señores, ¿ya á quedar mi partido sin más representación que yo?»

Este yo debe parecerse mucho al Sr. Martos.

Sin embargo, el Sr. Romero Robledo ha aceptado la subsecretaría del ministerio de la Gobernación, y el Sr. Martos se ha resignado á leer en la Gaceta de hoy la destitución de ocho ó diez gobernadores cimbrios que había nombrado el señor Rivero.

De los trece nombramientos hechos por el señor Sagasta, que publica hoy la Gaceta, cinco recaen en ex-diputados constituyentes. Cuatro van á ser gobernadores y uno director general de Política y Orden público.

Estos cinco ex-diputados deben ser de aquellos que han mostrado gran celo y desinterés patriótico, según nos decía La Correspondencia, y que prefieren sin duda el empleo á una gran cruz. ¡Buenos patriotas!

Escribió el sueldo en que trascribimos uno de El Imparcial, relativo á la época en que deben verificarse las elecciones de ayuntamientos, encontramos en varios diarios de provincias circulares de los gobernadores, que dan cuenta del siguiente telegrama que les ha sido dirigido por el ministerio de la Gobernación:

«Las elecciones de ayuntamientos se hallan implícitamente aplazadas por el decreto de 1.º del corriente, puesto que no pueden verificarse sino después de las de diputados provinciales. La época en que los ayuntamientos habrán de elegirse se determinará y anunciará oportunamente cuando se haya fijado la en que deben elegirse los diputados á Cortes.

En este sentido debe V. S. dirigir comunicaciones á los alcaldes de esa provincia.»

Pero señor, ¿para cuándo es la Gaceta? ¿Por qué no se dijo en el diario oficial que quedaban suspendidas también las elecciones de ayuntamiento sin dar lugar á las dudas que han surgido?

¿Qué aplomo de hombre de gobierno el del señor Sagasta!

Y ¿qué dice á esto El Imparcial? Dacia este periódico el día 9, que á su juicio las elecciones municipales se verificarían en los días 21 y siguientes del mes actual, puesto que en el decreto de 4 de Enero solo se suspendieron las elecciones de diputados provinciales, y el día 8 se publicaba en Sevilla el telegrama del Sr. Sagasta que hemos insertado.

No comprendemos qué interés ha tenido el señor Sagasta en guardar secreto acerca de su determinación, y no sabemos en qué piensa El Imparcial, que el día 9 ignoraba lo que se sabía en Sevilla el 8 y aun hoy mismo parece que lo ignora.

Continuase hablando de graves complicaciones en Italia con motivo de la cuestión de Roma. Algunos periódicos enlazan estos rumores con la marcha de Cialdini; pero la noticia de la marcha del general italiano ha sido desmentida por el mismo periódico que la había dado.

#### Leemos en La Correspondencia:

«El Tribunal Supremo ha ordenado elevar á plenario la causa formada al señor obispo de Cartagena por su pastoral sobre el matrimonio civil. Notificado el Prelado para que designe abogado que le defienda y procurador que le represente, ha nombrado defensor al Sr. Nocedal, facultándole para que elija el procurador que guste. Parece que la primera excepción que opone el Sr. Nocedal, así en esta causa como en la del señor Arzobispo de Burgos, es la de incompetencia del Tribunal Supremo, por tratarse de actos, en su opinión, puramente episcopales.»

Hé aquí un par de noticias que publica anoche La Correspondencia, y que, como vulgarmente se dice, rabian de verse juntas:

«A las muchas personas que nos escriben rogándonos abogamos por una amnistía, debemos contestar que, según el art. 74 de la Constitución, el rey necesita autorización por una ley especial y esta no ha sido hecha por las Cortes.

—Parece que se levantará el estado de sitio de las provincias Vascongadas días antes de que den principio las próximas elecciones.»

Es decir, que se reconoce la Constitución para negar una amnistía, y se desconoce y quebranta para mantener el estado de guerra en las provincias Vascongadas; ó lo que es lo mismo, que la Constitución rige para impedir lo que favorece á los españoles, pero está derogada para ejecutar lo que les perjudica.

Precisamente en el caso de que tratamos una

amnistía era indispensable. Porque siendo, como es, notoria la infracción constitucional, solo una medida de esta clase podría reparar en lo posible las muchísimas y funestas consecuencias del acto ilegal. Pero el Gobierno, al parecer, patrocina la infracción constitucional, mientras alega escrúpulos de legalidad para reparar el daño causado.

De la cuestión del Sr. Beranger con el almirantazgo poco dicen los periódicos de anoche. Según La Epoca, la dimisión del Sr. Antequera no ha sido aun aceptada, y el ministerio vacila en hacerlo porque toda la razón está de parte del dimisionario. La Correspondencia dice que la dimisión será admitida y que este asunto no ha dado ni puede dar lugar á complicaciones políticas, porque el Sr. Beranger merece la confianza de todos sus compañeros.

Como se ve la respuesta del diario noticiero no puede ser más débil, porque á cualquiera se le ocurre que la cosa no es tan obvia como la presenta La Correspondencia, cuando, según sus palabras, la dimisión del Sr. Antequera no ha sido aun admitida.

«La Política dice que la dimisión del vicepresidente del almirantazgo se funda en que el ministro quiere prescindir de la consulta á aquel cuerpo en ciertos nombramientos y actos para que el reglamento lo exige. Se cree que al fin quebrará la soga por lo más delgado.

A pesar de haber sido llamado anteayer á Palacio el señor marqués de Perales, sin duda con el objeto de vencer su repugnancia á aceptar el cargo de mayordomo mayor, el marqués no acudió por estar enfermo, según La Correspondencia.

No es, por consiguiente, extraño que empiece á hablarse para aquel alto cargo del señor duque de Abrantes, quien, según La Política, lo aceptará así se le confiere sin limitación alguna de facultades y previa la desaparición de las regiones palaciegas de elementos incompatibles con su presencia en aquellas regiones.»

A los periódicos impacientes que han extrañado que el Gobierno no hubiese convocado ya los colegios electorales, contesta el ministerio por boca de La Correspondencia en estos términos:

«Supóngase que las Cortes nuevas han de reunirse antes de tres meses, pero no hay exactitud en esto. Según nuestros informes, el Gobierno no tiene ahora un plazo preciso para su reunión y depende la longitud de este plazo del tiempo necesario para hacer las elecciones. El artículo 42 de la Constitución no parece que tiene aplicación en este caso.»

Quede, pues, sentado que el Gobierno no tiene ahora plazo fijo para la reunión de Cortes, aunque lo tiene para cobrar las contribuciones. Pero si no hay tiempo para discutir los presupuestos, con una autorización más se sale pronto del paso.

#### Decía anoche La Epoca:

«A pesar de las negativas de El Imparcial, se insistía hoy en que el ministerio daría manifiesto, en que de redactarlo estaban encargados los Sres. Martos y Ayala con arreglo á las bases indicadas por cada ministro, y en que tal vez en el Consejo de hoy se haya dado cuenta de un trabajo que, si llega á feliz término, será un verdadero prodigio, dada la diversidad de tendencias de los Sres. Ayala y Martos.»

#### La Política escribía sobre el mismo asunto:

«Los Sres. Martos y Ayala no han podido ponerse de acuerdo para la redacción del programa ministerial, y el Gobierno ha renunciado definitivamente á hablar al país.

Siempre creímos que ese programa era innecesario, contra la opinión de El Parcial, y el Gobierno ha venido al fin á darnos la razón.»

#### Por último La Correspondencia decía:

«No tienen fundamento los rumores circulados de que haya sido rechazado un proyecto de manifiesto del Gobierno, redactado por el Sr. Martos.»

Nuestros lectores pueden elegir entre las tres versiones la que más les plazca, aunque también pueden quedarse sin ninguna.

Nada más cándido que las siguientes líneas que publica anoche La Correspondencia, por encargo sin duda del Gobierno:

«El ministerio de reconciliación abraza el propósito de continuar unido y compacto durante el interregno parlamentario. Para conseguirlo, todos sus individuos se muestran dispuestos á hacer cuantos sacrificios de transacción les sean posibles y compatibles con la severidad de sus principios. Cuando las dos Cámaras se reúnan, según la mayoría que en ellas resulte, así la modificación inclinará la balanza hacia los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla ó hacia los señores Ulloa y Ayala.»

#### CARTA DE ROMA.

29 de Diciembre.

Llamamos la atención de Vds. sobre el hermoso ejemplo que acaban de dar los empleados romanos, los cuales, lejos de transigir con su deber de cristianos, han preferido la más completa miseria al bienestar que el Gobierno revolucionario les ofrecía en pago del perjurio.

Varios de estos empleados se han dirigido á la Sacra Penitenciaría para preguntar bajo qué condiciones podría serles permitido prestar el juramento que la autoridad piamentosa les exigía, y que está redactado en estos términos: «Juro fidelidad y obediencia al Rey Víctor Manuel, Rey de Italia, y á sus sucesores: juro guardar el Statuto (la Constitución) y demás leyes del Estado en bien de la patria unida.»—La Sacra Penitenciaría ha respondido: *Iuramentum prout exponitur non licet, tollerari autem posse iuramentum obedientie meræ passive, in iis omnibus que legibus divinis et ecclesiasticis non adversantur, iuxta formam a Pio VII approbatam, et hisce verbis expressam, scilicet.* (No es lícito prestar semejante juramento: puede, sin embargo, tolerarse que se jure obediencia meramente pasiva en todo lo que no sea contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia, según la fórmula aprobada por Pio VII, á saber): «Prometo y juro no tomar parte en ninguna conspiración, en ningún complot, ni en ningún acto sedicioso contra el Gobierno actual, como también obedecerle y estarle sumiso en todo lo que no sea contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia.»

Esta fórmula de juramento no ha sido admitida por el Gobierno revolucionario, que exige el reconocimiento expreso de la usurpación y de las leyes contrarias á las de Dios y de la Iglesia; y desde este momento no había que vacilar: todos los empleados, con excepción de un corto número, —creo que no han pasado de trece,—han reusado el juramento, y la mayor parte de ellos no tienen con qué mantener á su familia, muchos son hartos viejos para buscar nueva manera de vivir, y todos por de pronto se ven reducidos á la más espantosa miseria.

Las noticias que puedo dar á Vds. acerca de la salud del Padre Santo son excelentes. Su Santidad ha soportado admirablemente las fatigas insuperables de los días de Pascua que acabamos de pasar. El domingo, 25 de Diciembre, celebró sus tres misas, las dos primeras en su oratorio particular, y la tercera á las diez en la capilla Sixtina, con asistencia de las personas que componen hoy su corte. Como debían Vds. suponerlo, las audiencias han sido mas numerosas que de costumbre, con motivo de las fiestas de Navidad. Entre los fieles que en tan gran número han ido á rendir homenaje al augustísimo prisionero, el Sumo Pontífice ha tenido el consuelo de recibir á todos los empleados dimisionarios. Los del ministerio de Hacienda le han dirigido la siguiente felicitación:

«Los infrascriptos, etc., han renunciado espontáneamente su empleo por no prestar un juramento opuesto á la vez á sus convicciones religiosas y al deber de fieles súbditos de su legítimo soberano; y al presentarse hoy ante Vuestra Santidad reiteran sus sentimientos de adhesión y lealtad á la causa de la Iglesia, que es la vuestra, Santísimo Padre. Llenos de admiración por la noble intrepidez con que Vuestra Santidad resiste á la inefable agresión de los enemigos de la Religión católica, sienten los infrascriptos, á vista de tan sublime ejemplo, engrandecerse su propio valor para sobrelevar con más resignación la desgracia, las humillaciones y privaciones que se acumulan sobre ellos y sus familias. Sin embargo, á fin de que su firme resolución no llegue nunca á quebrantarse, y para poder afrontar con ánimo sereno miles mayores aún que los que hoy pesan sobre ellos, ponen toda su confianza en la asistencia divina y en el apoyo que les será dado con la bendición apostólica que humildemente imploran del santo é infalible Vicario de Cristo en la tierra.»

Vivamente conmovido por este testimonio de fidelidad, Pio IX les expresó su gratitud y les dijo que acababan de oponer á los plebiscitos modernos un sufragio tanto más verdadero, cuanto que estaba fundado, no en votos comprados, sino en sacrificios.

Los principales miembros del Consejo municipal van á dimitir sus cargos por no incurrir en la responsabilidad de la monstruosa dilapidación de fondos públicos que está á la orden del día. Acusan en primer término al conde Guido de Carpi, joven de veinticinco años, el cual ha dado empleos á tan gran número de patriotas, que no se sabe ni dónde colocarlos ni con qué dinero pagarlos. Los revolucionarios, aquí como ahí, son todos lobos de una misma camada.

Ya sabrán Vds. que la Junta de Roma ha nombrado una comisión de festejos para recibir á Víctor Manuel; en ella figura Estanislao di Mauro, cirujano sectario, miembro del comité nacional de 1861 á 1862. Era á la sazón facultativo del hospital de Santiago, en el Corso, donde daba lecciones de anatomía para enseñar con los cadáveres de qué manera se podía asesinar mejor á cualquiera. En aquella época se proyectaba el asesinato del rey y de la reina de Nápoles, durante la girandola (iluminación) del 30 de Junio de 1861. Descubierta el complot, Mauro fué condenado con sus cómplices á cadena perpetua, no solo por esta horrible trama, sino también por varias tentativas de envenenamiento contra partidarios del Papa en los hospitales romanos.

Salí de presidio el 20 de Setiembre último, y he entrado en Roma en pos del ejército italiano. Gracias á sus antiguas relaciones y á sus antecedentes, ha sido protegido por nuestros gobernantes, que le confiaron los cargos de mayor importancia. Quien dudare de la exactitud de los hechos que acabo de indicar, que lea el proceso de Fausti-Venanzi de 1862 á 1863, y las correspondencias romanas de aquel tiempo. Es una falta del nuestro perder tan pronto la memoria; remontémonos á los acontecimientos de 1860, y allí encontraremos, entre los autores de toda clase de infamias, robos, incendios, asesinatos, á los notables de la actual Junta. Todos estaban más ó menos comprometidos; así es que uno de los primeros cuidados de la revolución ha sido destruir en la Consulta las piezas de los antiguos procesos, tan eminentemente comprometedores para los poderosos del día.

Esta complicidad explica en gran parte la escandalosa dilapidación de fondos públicos que se achaca á nuestras Juntas; pues á toda costa había que recompensar á los criminales y cerrar la boca á los testigos de los pasados tiempos. Por esta razón Bossi ha sido nombrado arquitecto municipal, siendo como es el principal actor del drama de Sistrizio, por el cual fueron ajusticiados Monti y Tozzetti.

Se trata de construir un nuevo barrio de la ciudad alrededor del castillo de Sant'Angelo y en terrenos de la estación del camino de hierro, y cercanos pertenecientes al Cardenal de Morde, pariente de la princesa de la Cisterna: los solares han sido confiscados al Cardenal: no puede ser más sencillo el procedimiento. Lo mismo se hará con otros terrenos del cuartel del Quirinal que pertenecen á los conventos de la Via Pia y Piazza Barberini.

Pero no es esto lo más horrible: la semana que viene se trata de derribar los altares del Via Crucis en el Coliseo. El césped ha desaparecido ya. Yo he visto el otro día á dos americanos que no podían contener sus lágrimas á la vista de tan atroz como estúpido sacrilegio. Ustedes saben que estos lugares, después de los de Jerusalén, son los más santos de la tierra. En efecto, toda la arena del Coliseo está materialmente empapada en sangre de mártires. Un día vino un peregrino á pedir reliquias al Papa, y el Papa le dió un puñado de tierra del Coliseo, diciéndole: «Toma, hijo mío, no puedo darte cosa más sagrada que esta arena roja todavía con la sangre de los mártires.» Pues esta tierra, en efecto, es la que estamos viendo hoy transportada en espaldas y arrojada á los muladares. ¿Quién no recuerda el magnífico sermón que pronunció en el círculo del Coliseo el Viernes Santo del año pasado, el elocuente Obispo y apóstol de Ginebra! Estábamos millares de personas como suspensas de los labios del orador, que con ardientes palabras nos comunicaba todo el amor de la Iglesia para con sus hijos y sus enemigos. ¿Qué contraste! Entonces los peregrinos, que habían llegado de todos los confines del universo, seguían á sus pastores de estación en estación, y con el corazón los pasos del Salvador; hoy los venerables Padres del Concilio no pueden ya congregarse en la ciudad de los Papas; nuestros cruzados han caído diezmados en los campos de batalla, y las más viles criaturas van á destruir la Via Sacra del Galileo en el mismo sitio en que la Cruz ha luchado y vencido. Si la revolución no hubiese producido otro crimen que esta horrible devastación del Campo de los mártires, sería bastante para execrarla ante Dios y la posteridad. Cuando se resolvió la cristiandad á arrancar á Roma de las manos sacrilegas de los infames revolucionarios?

Ha dicho á Vds. que algunos del ayuntamiento van á dar su dimisión: el príncipe Doria ha renunciado la alcaldía; Cantelli, antiguo prefecto de Florencia, tampoco la acepta; el príncipe Pallavicini está indeciso, y ya se trata formalmente de ofrecer este puesto, el primero del Senado romano, al judío Samuel Alatri, que lo aceptará con mil amores. Entonces veremos al Ghetto judería en el Capitolio; entonces presenciaremos la demolición del Arco de Tito, y el Tiber desviado de su curso para que los hebreos puedan encontrar su canchales de oro, y deshechas las prisiones Mamertinas para desenterrar los huesos de Simón y Eleazar, mártires del sitio de Jerusalén. En tal abyección caerá el S. P. Q. R.

Continúan los preparativos para la entrada del rey: ya se ha levantado un arco de triunfo en la plaza del Pueblo. La fuente de bastidores erigida en la plaza de Venecia, bajo las ventanas del embajador de Austria, solo es notable por su malísimo gusto; pero en cambio cuenta la friolera de 35,000 pesetas. Se asegura que el embajador ha protestado, no sé si por razones de estética ó por otras de un orden superior; pero se le ha tranquilizado diciéndole que la duración de este mamarracho monumental no pasará de quince días.

Los teatros están vacíos: en el del Valle se representó la otra noche, ante un público compuesto de tres oficiales piemonteses y cinco vendedores de periódicos que se habían refugiado por la lluvia.

El sultan ha enviado al Padre Santo veinte mil francos en una magnífica bandeja de plata cincelada, con una carta de felicitación por el día de su santo, que fué antes de ayer 27 de Diciembre.

#### CORREO DE HOY.

La Semana Religiosa de Florencia publica en el número que hoy hemos recibido el siguiente documento:

A LA SANTIDAD DE PIO IX.

Pontífice y Rey,

LAS SEÑORAS DE FLORENCIA.

Beatísimo Padre:

«Permita Vuestra Santidad que, de las nobles palabras de las señoras romanas, sean eco en las riberas del Arno los acentos de otras hijas vuestras que lloran vuestros dolores, y en las angustias de vuestra sagrada persona, temen por la esclavitud de la Iglesia y por la propia. Si no las es dado concurrir á la defensa de vuestros sagrados derechos con el consejo y con el brazo, quieren hacerlo con fervientes oraciones, con protestas, con el tenue óbolo que os presentan, con el santo imperio sobre los corazones que ha concedido Dios á la mujer solo para alimento de la fe en la familia y en la sociedad civil.

Como prenda preciosa de agrado por estos propósitos y ofrendas, esperamos postradas á vuestros pies, Santísimo Padre, la bendición apostólica.»

Siguen 16 páginas llenas de firmas y ofrendas de las principales señoras de Florencia.

#### Dice una carta de Roma:

«Se ignora si el Papa ha contestado á la carta del rey Víctor Manuel, pero en todo caso se tardará en tener noticia de esta contestación. Por ahora no se habla más que de la visita del rey á los romanos. S. M. ha dado 20,000 francos de su bolsillo particular y Su Santidad 40,000. Los 200,000 francos asignados al ayuntamiento deberán ser aplicados á un capítulo del presupuesto de gastos.

Lo que pasa actualmente en Roma no es muy propio para hacer inalar la balanza hacia el lado de los desajustados. Las noticias que aquí se reciben son muy incompletas, pero el general Lamarmora está poco satisfecho. Se dice que sus relaciones con el Vaticano son excelentes, y no obstante, el Sr. Lamarmora se queja del Vaticano.

La confusión y la miseria se manifiestan por doquiera. Los especuladores, que son muy numerosos y de toda índole, dicen que el país puede explotarse tílmente, pero que necesitan tiempo y tolerancia por parte del Gobierno. Todo el mundo anda ahora á caza de edificios en Roma, y la Cámara de los diputados y el Senado han enviado ya sus comisiones con este objeto.

El espectáculo que ofrece en este momento la Ciudad Eterna es repugnante. Diríase que ha caído sobre ella una bandada de gavilanes sobre una presa durante mucho tiempo codiciada, y no es de extrañar que en medio de esta insoportable lucha haya producido una trégu la imprevisión llegada del rey....

La comisión del Senado para el examen del proyecto de ley relativo á la traslación de la capital ha elegido para ponente al Sr. Scialoja con encargo de proponer la suspensión de todo debate sobre este punto hasta que pase al Senado el proyecto de las garantías. El Sr. Scialoja es uno de los personajes más considerados del Parlamento italiano, y es sabido que no ha aprobado la ocupación violenta de Roma, así como no quiso asociarse al despojo de las corporaciones religiosas.

Mueve además al Senado un sentimiento muy legítimo, el de su propia dignidad varias veces ofendida por la conducta de los ministros. El Sr. Scia está resentido de esta actitud de la alta Cámara y prepara sus baterías para forzar la plaza.

Las noticias de Constantinopla dicen que hay gran agitación en el Montenegro y en los Principados Danubianos. Los montenegrinos excitados por sus popes y por los agentes rusos se preparan abiertamente para la insurrección. En la Rumania los partidos amenazan al príncipe Carlos de Hohenzollern, que no hallando sostenible su posición, según ha dicho oficialmente, quisiera hacerse popular, emancipándose de la supremacía del sultan.

#### ÚLTIMA HORA.

##### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Franco.)

LONDRES, 9. (por el cable anglo-portugués).—El príncipe Federico Carlos continúa avanzando victoriosamente hacia el Mans.

Ha ocupado Nogent le Rotrou.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, 92 1/4.

El 3 por 100 francés á 52.

El 3 por 100 español á 29 1/2.

LONDRES, 10.—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses á 92 1/2.

El 3 por 100 español á 29 1/2.

NOTA. La línea del Norte continúa interrumpida.

##### BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-00 y 26-90; pequeños, 27-00; á plazo, 26-95 fin cor. lit.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado,

31-05; pequeños, 31-40; á plazo, 31-00 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-80, 98-00 y 97-80.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 72-80, 90, 75 y 80; no publicado,

72-70.



El *Eco de Extremadura* dice que en la legación española de Lisboa ha estado la bandera a media asta en señal de luto por la muerte del general Prim. En otros tiempos solo se otorgaba esta distinción a las personas reales.

Asociándose *El Puente de Alcolea* al pensamiento de erigir un monumento a la memoria del difunto conde de Reus, abre una suscripción con dicho objeto y ofrece dar cuenta en sus columnas de las personas y cantidades con que tengan a bien contribuir los que quieran asociarse a este fin. ¿Conque no solo se contribuya con dinero, sino con personas? pregunta *La Política*. Habrá, pues, quien se suscriba por un hombre, otros por un chico y alguno por una vieja. ¿Qué buen efecto haría todo esto en el monumento?

Varios poseedores de cargas de justicia han propuesto al señor ministro de Hacienda recibir billetes del Tesoro de la nueva emisión autorizada por las Cortes en pago de sus atrasos.

El negociado de patronatos de la dirección del Patrimonio, formará en adelante una sección separada del resto de la administración de la casa real.

Leemos en *La Correspondencia*: «Hay quien supone que las elecciones municipales se harán después de las de diputados a Cortes; pero no creemos que esto tenga fundamento.»

El mismo periódico publica anoche las siguientes noticias:

«El Sr. Serra, auxiliar de la secretaría del ministerio de Hacienda, ha sido nombrado jefe de negociado de tercera clase de la dirección del Tesoro.»

«El capitán D. Luis Carvajal ha sido destinado a las órdenes del rey.»

«Parecen acordados los nombramientos del señor Nuñez de Arce para la plaza de director de Hacienda que se crea en el ministerio de Ultramar, y del exdiputado Sr. Leon y Llerena para el cargo de jefe de liquidación de la Deuda. También se dice que el señor Chaon vuelve al ministerio de Gracia y Justicia.»

«El Sr. Carratala insiste en su dimisión del cargo de oficial del ministerio de Estado.»

«Se cree que el Sr. Carratala continuará por ahora en oficial en el ministerio de Estado, puesto que el Sr. Martos no ha aceptado su dimisión.»

«El contraalmirante Sr. Chicarro va de jefe del departamento marítimo de Cuba.»

«Es probable que hoy haya quedado definitivamente arreglado el servicio militar del rey.»

Dice *La Correspondencia* que ayer tarde quedó constituida la dirección de Política del ministerio de la Gobernación, y subdividida en tres negociados. Al frente del primero estará D. Hipólito Rodríguez, D. Félix Soldevilla al frente del segundo, por haber sido repuesto en su destino de oficial tercero de secretaría, y para el tercer negociado ha sido nombrado en comisión el gobernador que era de Alicante Sr. Valcázar.

Un periódico cree verosímil la noticia, no desmentida por la prensa ministerial, de que el duque de Tetuan no podía seguir desempeñando el cargo de caballero mayor por el delicado estado de su salud, atendiendo a que algunas disposiciones del referido señor duque que habían producido, dice, excelente efecto en la opinión pública, no han tenido la fortuna de ser confirmadas.

Por consecuencia del arreglo que el general Milans del Bosch ha llevado a cabo en la dirección general de caballería, dice un periódico que salen de este departamento militar un coronel, un teniente coronel, dos comandantes y cuatro capitanes.

Se ha dispuesto por orden de 8 del actual que se vuelva a tocar por las músicas de los regimientos la antigua marcha granadera, declarándola marcha nacional española.

Dice un periódico que la causa instruida con motivo del alboroto ocurrido en el teatro de Calderón continúa en su curso, y en este se trabaja activamente por el juzgado del distrito de la Universidad.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que tanto la tesorería de Madrid como las demás de Es-

paña remitan a la central los pagarés de bienes nacionales y bonos del Tesoro pertenecientes ya al Estado.

Dice un periódico de Córdoba:

«Parte de las tropas residentes en esta capital, compuesta del batallón de cazadores de Santander, tres compañías del de Figueras y una de Ingenieros, al mando del brigadier Hidalgo, han marchado a la Carolina, Santa Elena y Andujar. Sin duda han sido causa de este movimiento los sucesos de Baza, y el temor de algún trastorno hacia Despeñaperros.»

Un periódico de Granada dice que el batallón de cazadores de Barbastro ha salido también para Baza.

Aludiendo *La Epoca*, al brindis del Sr. Mac-Crohon en el banquete de Fornos, manifiesta que personas que conocen a aquel marino le aseguran que no pudo contenerse al ver el torrente de adulaciones que brotaba de labios que poco antes se hacían lenguas en favor del duque de Montpensier.

Cuando creíamos que las conferencias de Washington para la paz de España con las repúblicas americanas debían estar para concluir, resulta, por noticias de *La Correspondencia*, que no han empezado todavía por no haberse presentado el plenipotenciario de Bolivia. Había sido nombrado, por renuncia del Sr. Benavente, D. Pedro Z. Guerra, a quienes esperaba en los Estados Unidos.

He aquí una pregunta hecha por *La República* a la que contestará el que pueda:

«¿Es verdad que el Sr. Pastor, director y propietario de *El Panfuncionismo*, ha sido nombrado jefe de orden público?»

Como quiera que son muchos los hombres de la situación que persiguen judicialmente a *El Panfuncionismo*, por lo que de ellos dijo, tenemos curiosidad de saber si dicho Sr. Pastor es el mismo director de *El Panfuncionismo*, y no por otra cosa sino por lo chusco que es que hoy están juntos los que há tres meses se llevaban como perros y gatos.

Con motivo de la ley que anteaño publicaba la *Gaceta*, autorizando al Gobierno para conceder el establecimiento de un cable telegráfico submarino entre España y las Canarias, recuerda un periódico que el Sr. Ruvo en sus post-imerías publicó otro decreto haciendo dicha concesión en favor de persona determinada.

«Ahora bien, añade; el decreto o la ley están de más, y no creemos excesiva nuestra curiosidad preguntando si estamos equivocados, y si no lo estamos, qué es lo que rige, si el decreto o la ley.»

¿Qué desbarajuste!

La *Gaceta* de hoy no publica ningún despacho relativo a la guerra.

Contra los asertos de *La Correspondencia*, asegura *El Imparcial*, que el Sr. Andrade fué nombrado hace ya muchos días jefe económico de esa provincia, habiendo impedido que tomo posesión de dicho destino, el no haberse rubricado su nombramiento.

Sobre una noticia que se ha dado y rectificado de diferentes maneras, dice *La Libertad*, periódico republicano de Granada, lo siguiente:

«Ayer, sábado, salió de esta capital el batallón cazadores de Barbastro para Guadix y Baza, asegurándonos que iba a perseguir una partida carlista que ha aparecido por Levante.»

Esto no es cierto: en Guadix el elemento más retrógrado es el unionista; en Baza y Huescar son los liberales los partidos liberales; digalo, si no, el resultado de las elecciones generales de diputados constituyentes.

Lo que hay de verdad en el asunto es que la cuestión de espantos, efecto de la gran miseria que reina en esa parte de nuestra provincia, ha suscitado en Baza un grave conflicto, y ha hecho al Ayuntamiento de Guadix oficial al gobernador para que la Diputación provincial lo autorice a repartir entre los pobres, sin reintegro, las existencias del pósito de dicha ciudad.

Dice un periódico que el Sr. Sandoval, nombrado para el tribunal de Cuentas del reino, continuará prestando sus servicios en el ministerio de Hacienda, agregado al gabinete particular del Sr. Moret.

El señor marqués de Sardoal ha dirigido un comunicado a *El Eco de España* en que declara que

ni para sí ni para sus hijos y hermanos explotará la situación que opoya.

El Sr. Galdo ha citado a los señores alcaldes de barrio de esta capital para que concurran hoy a su despacho en la casa-ayuntamiento. Un periódico supone que se trata de que aquellos verifiquen la entrega de la documentación correspondiente a las barriadas respectivas que se hallan bajo su protección y vigilancia.

Según *El Imparcial*, el cuerpo de orden público va a recibir una nueva organización, con la que se espera responder a todas las necesidades del servicio. Para conseguir este objeto, añade, tiene el proyecto de encomendar el arreglo y dirección de dicho cuerpo a un jefe militar.

Según *El Imparcial*, ayer tarde a las tres volvió a reunirse en el ministerio de Hacienda, con asistencia del Sr. Moret, la comisión de unificación de la Deuda. Esta parece que acordó volver a reunirse mañana, nombrando a la vez una subcomisión, compuesta de cinco individuos, que tiene el encargo de presentar las bases para reducir el proyecto a términos concretos a fin de llegar a una resolución definitiva.

Parece que en la dirección general de Contribuciones va a crearse un negociado para la investigación de la riqueza territorial.

Un periódico de la situación da como resultado de la dimisión del nombramiento del general Izquierdo para capitán general de Filipinas.

La nueva plantilla del ministerio de la Gobernación que ayer apareció en la *Gaceta*, parece que hará necesarias algunas cesantías en el personal subalterno de dicho departamento, ascendiendo su número a unas 17.

Esta noticia de un diario ministerial, llevará la zozobra a los empleados de corto sueldo de dicho ministerio.

Esta tarde se reúne la comisión de asociados y concejales encargados de examinar el presupuesto presentado por el Ayuntamiento, con objeto de dar a conocer la Memoria que de sus trabajos ha resultado, y la que ha de presentarse a la junta general de contribuyentes.

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica varios decretos del ministerio de la Gobernación fecha 11 del corriente: admitiendo la dimisión presentada por el gobernador de la provincia de Alicante, D. José Gabriel Balcazar; nombrando en su reemplazo a D. Manuel González Llana, oficial segundo de dicho ministerio; declarando cesante a D. Juan de Dios Mora, gobernador de la provincia de Badajoz; nombrando en su reemplazo a D. Francisco Moreno y Sanchez, que desempeña igual cargo en la de Avila; nombrando gobernador de la provincia de Avila a D. Ramon Mazon, oficial segundo del ministerio de Ultramar; declarando cesante a D. Salvador Sallate, gobernador de la provincia de Caceres; nombrando gobernador de la provincia de Caceres a D. Luis Rodríguez Soano, ex diputado a Cortes; declarando cesante a D. Leon Sanchez Vizcaino, gobernador de la provincia de Castellón; nombrando en su reemplazo a D. Antonio Ferragles, ex-diputado a Cortes; admitiendo la dimisión presentada por don Julian de Zugasti, gobernador de la provincia de Córdoba; y nombrando en su reemplazo en comisión a D. Eugenio Alan, gobernador que ha sido de varias provincias; declarando cesante a D. Eladio Lezama, gobernador de Gerona, y nombrando en su reemplazo a D. Manuel Ruiz Higuero, que lo ha sido de varias provincias; declarando cesante a D. Juan José Norojo, gobernador de Murcia; admitiendo la dimisión de D. Antonio Machado, gobernador de Sevilla; nombrando gobernador de Murcia a D. José Gómez Díez, gobernador que ha sido de varias provincias; declarando cesante a D. Joé Cazal, gobernador de Orense, y nombrando en su reemplazo a D. Luis Diéguez Amoreiro, ex-diputado a Cortes; nombrando gobernador de Sevilla, a D. Pedro Manuel de Acuña, declarando cesante a D. Bonifacio Carrasco, gobernador de la provincia de Canarias, y nombrando en su reemplazo a D. José Alvarez de Sotomayor, ex-diputado a Cortes y gobernador que ha sido de varias provincias.

Por decreto de la misma fecha, se nombra en comisión oficial segundo del ministerio de la Gobernación, a D. José Gabriel Balcazar, gobernador que ha sido de varias provincias.

La *Gaceta* publica hoy cuatro leyes sancionadas por las Cortes: por la primera se conceden suplementos a los créditos del presupuesto de gastos de 1870 a 1871 por la suma total de 7.018.196 pesetas, cuya distribución se hace en la misma. Por la segunda se hace nueva distribución de los créditos extraordinarios de 160.000 y 80.000 escudos concedidos al ministerio de Fomento, con destino al material de obras en los edificios de instrucción pública. Por otra ley se trasfieren varios créditos en la sección 2.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico de 1869 a 1870, ministerio de Estado. Por la última de dichas leyes se trasfieren otros créditos en la sección 7.ª, ministerio de Fomento; y en la sección 8.ª, ministerio de Hacienda, del referido presupuesto de 1870 a 1871.

Por decreto del ministerio de Marina, fecha 9 del corriente, se dispone sean admitidos desde luego con opción a plazas de aspirantes de marina en la escuela naval flotante, los tres jóvenes aprobados en todas las materias en las oposiciones celebradas al efecto en esta capital; que tan luego como los siete oposicionistas, que no alcanzaron nota suficiente en física, hayan demostrado su aptitud en los idiomas francés e inglés, sean admitidos como aspirantes de marina; que lo sean también los catorce oposicionistas que en el curso de análisis no llegaron a obtener aprobatoria, tan luego como manifiesten su aptitud en idiomas; determinando, por último, el Almirante la forma y época en que hayan de celebrarse los exámenes de francés, inglés, historia, geografía y dibujo.

Por otro decreto del mismo ministerio de Marina, fecha 11 del actual, se dispone lo siguiente: Artículo 1.º Se crea una medalla de bronce, circular, de 29 milímetros de diámetro, terminada en una corona real, y que contenga por el anverso el busto de S. M. con la inscripción siguiente: *Anado I, rey de España*, y por el reverso la armada española, representada por las fragatas *Villa de Madrid*, *Numancia* y *Vitoria*, y con esta letra: *A la escuadra del Mediterráneo, 26 de Diciembre de 1870*; debiendo usarse al lado izquierdo al pecho, pendiente de una cinta verde y roja por mitad vertical.

Art. 2.º Se concederá esta medalla a todos los almirantes, jefes, oficiales, individuos de tropa y marinería, maestranza y todos los de las demás clases de la armada que se hallaban embarcados de dotación o transporte en los tres crucados buques el referido día 26 de Diciembre de 1870.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 26 de Diciembre último, se otorga a D. Pablo Fabregas la concesión de las marismas de la ría de For, en la provincia de Lugo, para su aprovechamiento, con arreglo al proyecto presentado por el mismo.

## NOTICIAS GENERALES.

Por la dirección del hospital de Caridad de Madrid se hace un llamamiento a las personas que deseen contribuir con alguna donación de hilas y trapos para atender a la curación de los heridos y enfermos de dicho establecimiento, donde escasean estos importantes medios de curación.

Anteaño no llegaron a esta capital el tren *express* ni el correo. Las únicas noticias que hay de este retraso es que parece haber ocurrido un hundimiento de bastante consideración entre Pancorbo y Briviesca, sin que haya habido que lamentar desgracia alguna personal. Con motivo de no funcionar el telegrafo no se conocen los detalles de este suceso.

Para mañana o pasado se espera en Madrid al señor marqués de Salamanca.

Las líneas telegráficas continúan interrumpidas a causa de los temporales. Los esfuerzos que hasta ahora se han hecho para componerlas han sido inútiles, por estar en el suelo la mayor parte de los postes.

Como prueba de la osadía de los ladrones, dice un periódico que en la calle de Mendizábal, barrio de Argüelles, robaron anteaño tarde la lanza del carruaje del embajador de Bélgica, interin los lacayos encerraban los caballos.

En el pueblo de Cabañal ha habido que lamentar estos días una desgracia tremenda.

Se encontraba en Denia, con motivo de la pesca, una familia compuesta de los padres y cuatro hijos, y cuando llegaron las Pascuas quisieron regresar a su casa para pasarlas en su país y entre sus parientes. La madre era muy propensa al mareo, y para evitar esta incomodidad, concertó venir con su marido por el ferro-carril; pero los cuatro hijos, entre los cuales había alguno de infantil edad, acompañados por dos personas más, se embarcaron en una lancha. Ignoramos el punto donde han perecido, pero en el Cabañal se sabe ya positivamente que han

sido víctimas de las embravecidas olas, y que ni uno solo de los seis tripulantes ha podido salvarse.

D. Amadeo visitó ayer el cuartel del Soldado, donde con este motivo fueron puestos en libertad nueve soldados que estaban sufriendo ligeros castigos. El regimiento alojado en dicho cuartel ha sido escrupulosamente revisado, así en el personal como en la contabilidad.

También parece que visitó el cuartel de San Gil.

Dice anoche un periódico:

«Hoy recibimos del astrónomo zagorano Sr. Castiello una carta poco consoladora, pues siendo un hecho la relación de sus anteriores pronósticos, nos dice que para fines de este mes tendremos otros helios y nieves que experimentaremos antes, y vientos N. O. y N. E. casi sin cesar si no saltan al O. S. O. El Sr. Castiello cree además que en los mares habrá entre tanto tiempos tempestuosos y fuertes borrascas.»

Un periódico hace notar la impropiedad de que las personas que acompañan a D. Amadeo a los teatros no sean de las que acosumburan a frecuentarlos. En efecto, parece que uno de los hombres públicos que anteaño le acompañaron al de la Opereta tuvo necesidad de presentarle una lista de la compañía primero, y luego el cartel de la función en todo su desarrollo, en respuesta a las preguntas que aquel hacía hasta que, llegando el general Zavala, el duque de Aosta pudo saber de viva voz las no pocas que descalaba.

Esperamos con ansiedad gran artículo de fondo en *el dialecto tertuliano* y espíritu progresista que *La Iberia* no puede menos de dedicar a tan importante materia.

Las piedras que tienen luz en las afueras del portillo del Mundo Nuevo, va tomando proporciones que no será extraño que haya que lamentar desgracias de consideración. Apenas hay día que los guardias del Ayuntamiento no tengan que sostener una lucha para conseguir la captura de uno a dos de los contentientes, a quienes por lo general se los ocupa no solo piedras sino armas de fuego y blancas.

Según escriben de Ecija a un periódico, se ha verificado en aquella población la conversión de un hebreo a la Iglesia católica, cuyo nombre era Moisés Eudand, y que ha recibido el de Manuel María del Rosario José del Carmen y Santo Domingo de Guzmán Pablo de la Santísima Trinidad. Ha sido su catequista y padrino Fr. José María Peralta, y ha producido este suceso, celebrado con gran solemnidad el mejor efecto en aquella población. La completa conversión de aquel judío, que deramaba abundantes lágrimas en el acto de ser regenerado en las aguas del bautismo, ofrecía un espectáculo tierno y conmovedor que no pudo menos de impresionar agradablemente a la numerosa concurrencia.

La Tesorería central de la Hacienda publica se avisa que el día 16 del actual se da principio a la admisión de los bonos del Tesoro que han resultado amortizados en el sorteo celebrado en 27 de Diciembre último, y cuya numeración se halla detallada en la *Gaceta* del 30 del mismo.

La misma tesorería satisfará el día 13 del actual el cupon de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 17 a 19.

Según las noticias de un periódico ministerial, el día 22 se pondrá en camino para España donña María Victoria, que tardará en su viaje a Madrid de seis a siete días. Saldrá a recibirla en Irún, su esposo D. Amadeo, los ministros de Estado y Fomento, señores Maros y Ruiz Zorrilla, y quizá también el presidente del Consejo, aunque esto último, añade, no es todavía seguro. D. Amadeo al marchar de Madrid, parece que se detendrá en Burgos, donde pasará la noche, y de vuelta con su esposa pernochará en Valladolid.

Anoche no comunicaba la estación central de telegrafos con otras estaciones que las de Cuenca y Aranjuez; con el resto de la Península no era posible recibir ni transmitir despachos por hallarse inutilizadas las líneas.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Benito, abad y confesor, y San Victoriano, abad.

SANTO DE MAÑANA. San Gumerindo, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde continúa el Sermón de la Virgen del Destierro; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Vicente López de Lereña, y por la tarde en los Ejercicios, será orador D. José García Romero.

Se reza de la octava de los Santos Reyes, con rito doble y color blanco.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2.500 a 3.000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varias tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre papel iluminado.—1.200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel y tela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural. Un año, 460 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 42 patrones tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 42 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones. Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

## INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—Paris, Brou, inv., boulevard Magenta, 158.

GRANDE ÉXITO EN PARIS!  
**VELOUTINE CHLES FAY**  
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO  
IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO  
Dá al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con boro en Paris.  
En España, 22 rs.—INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, Paris.  
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.  
La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.  
Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 6; y Escobar, plaza del Ángel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española, calle del Sordo, núm. 31.

**COMPANIA OF MEAT FRANCESA**  
10, rue Teranne, Paris, y  
98, boulevard Haussmann.  
Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc.  
Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.  
Depósitos al por menor en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, R. de Arriaga.

**PILULES BEHAUT.**  
Esta nueva combinación de los principios activos de la belladonna y del opio, es un remedio digno de la más alta consideración para el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso, especialmente de la histeria, de la neurastenia, de la insomnia, de la ansiedad, de la angustia, de la depresión, de la melancolía, de la tristeza, de la irritabilidad, de la sensibilidad, de la fatiga, de la debilidad, de la falta de energía, de la falta de voluntad, de la falta de interés, de la falta de amor, de la falta de fe, de la falta de esperanza, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de conciencia, de la falta de razón, de la falta de sentimiento, de la falta de voluntad, de la falta de poder, de la falta de gloria, de la falta de honra, de la falta de respeto, de la falta de amor propio, de la falta de amor ajeno, de la falta de caridad, de la falta de justicia, de la falta de verdad, de la falta de belleza, de la falta de bondad, de la falta de sabiduría, de la falta de ciencia, de la falta de arte, de la falta de industria, de la falta de comercio, de la falta de agricultura, de la falta de ganadería, de la falta de pesca, de la falta de caza, de la falta de deporte, de la falta de recreo, de la falta de descanso, de la falta de salud, de la falta de vida, de la falta de muerte, de la falta de eternidad, de la falta de Dios, de la falta de alma, de la falta de cuerpo, de la falta de espíritu, de la falta de